



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Carrera de Educación Inicial

Análisis comparativo de percepciones docentes sobre la implementación del proceso de transición educativa del subnivel preparatoria a básica elemental.

Trabajo de integración curricular previo a la obtención del título de Licenciada en Ciencias de la Educación Inicial

Autora:

Yajaira Gabriela Pesántez Sigua

CI: 0106753965

Correo electrónico: gabrielapesantezsigua@gmail.com

Tutora:

Mgtr. Inés Cristina Pérez Fajardo

CI: 0104458435

Cuenca, Ecuador

06-octubre-2021



Resumen

El presente trabajo de integración curricular, pretende exponer la importancia de la articulación educativa entre grados y el rol del educador frente a esta situación, que implica cambios y adaptabilidad para los infantes de cinco y seis años que pasan por un proceso de transición. Por ello, como objetivo general de este estudio, se ha planteado analizar las percepciones docentes sobre la implementación del proceso de transición del subnivel preparatoria a básica elemental en el Ecuador en comparación con otro país con diferente legislación. Para comprender de manera adecuada cómo surge la necesidad de investigar este tema, se desarrollaron cuatro capítulos, en los que se describe los antecedentes de las reformas educativas del Ecuador y cómo estas han influido en la continuidad entre el primero y segundo de básica; justificando, la importancia de establecer programas de articulación para un adecuado desarrollo de los estudiantes.

En los siguientes capítulos, se expone los fundamentos sobre transición, articulación y los estudios que demuestran que estos procesos son primordiales para la escolaridad positiva. Finalmente, se hace el análisis entre las percepciones de los docentes que laboran en estos niveles, realizando entrevistas semiestructuradas a doce maestros de una institución pública y una privada de la ciudad de Cuenca; estableciendo así, categorías para la comparación entre los centros ecuatorianos y con un estudio colombiano sobre el tema. Los resultados permitieron determinar que las percepciones de las docentes se apegan a la teoría, pero sus acciones son diferentes dentro de cada establecimiento educativo independientemente de la legislación.

Palabras clave: Transición. Articulación educativa. Percepción docente. Preparatoria. Básica elemental. Legislación.



Abstract

The present work on curricular integration aims to expose the importance of educational articulation between grades and the role of the educator in this situation, which implies changes and adaptability for five and six year olds who go through a transition process. Therefore, as a general objective of this study, it has been proposed to analyze the teachers' perceptions on the implementation of the transition process from the preparatory sub-level to basic elementary in Ecuador compared to another country with different legislation. To adequately understand how the need to investigate this issue arises, four chapters were developed, which describe the antecedents of the educational reforms in Ecuador and how they have influenced the continuity between the first and second grade; justifying the importance of establishing articulation programs for an adequate development of the students.

In the following chapters, the fundamentals of transition, articulation, and the studies that demonstrate that these processes are essential for positive schooling are presented. Finally, the analysis is made between the perceptions of the teachers who work at these levels, conducting semi-structured interviews with twelve teachers from a public and a private institution in the city of Cuenca; thus establishing categories for comparison between Ecuadorian centers and with a Colombian study on the subject. The results allowed determining that the teachers' perceptions adhere to the theory, but their actions are different within each educational establishment regardless of the legislation.

Keywords: Transition. Educational articulation. Teacher perception. Preparatory. Elementary basic. Legislation.



Índice de contenido

Resumen	2
Abstract	3
Dedicatoria	9
Agradecimiento	10
Introducción	11
Capítulo 1: Antecedentes y Justificación	15
1.1. Descripción del problema.....	15
1.2. Pregunta de investigación.....	27
1.3. Objetivos	27
<i>1.3.1. Objetivo General</i>	27
<i>1.3.2. Objetivos Específicos</i>	27
1.4. Justificación.....	28
Capítulo 2: Estado del Arte	34
Capítulo 3: Marco Teórico	50
3.1. Definición de percepción.	50
<i>3.1.1. Importancia de la percepción del docente en la educación</i>	52
3.2. Transición.....	53
<i>3.2.1. Transición educativa</i>	55
<i>3.2.2. Importancia de la transición educativa</i>	57
<i>3.2.3. Características y procesos que experimentan los niños de cinco a seis años</i>	59
3.3. Papel de los padres de familia	63
3.4. Rol del docente.....	65



3.5. Obstáculos que se presentan en la transición educativa.....	67
3.6. Estructura de los niveles educativos.....	69
3.7. Articulación entre niveles.....	75
3.7.1 <i>Articulación entre los niveles de preescolar y primaria planteados en legislaciones de otros países.</i>	77
3.7.2 <i>Articulación entre los subniveles preparatoria y elemental planteados en la legislación ecuatoriana.</i>	82
Capítulo 4: Metodología	85
Capítulo 5: Análisis de la información y discusión de los resultados	91
4.1. Análisis de la información.....	91
4.2. Discusión de la información.....	151
Conclusiones	155
Recomendaciones	157
Referencias bibliográficas	159
Anexos	173



Índice de figuras

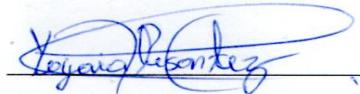
Figura 1	89
-----------------------	----

Índice de tablas

Tabla 1	94
Tabla 2	97
Tabla 3	102
Tabla 4	107
Tabla 5	116
Tabla 6	121
Tabla 7	129
Tabla 8	139
Tabla 9	141
Tabla 10	143
Tabla 11	147
Tabla 12	149

Yajaira Gabriela Pesantez Sigua, autor/a del trabajo de titulación “Análisis comparativo de percepciones docentes sobre la implementación del proceso de transición educativa del subnivel preparatoria a básica elemental”, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor/a.

Cuenca, 6 de Octubre del 2021



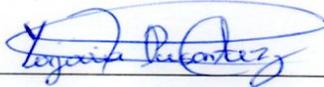
Yajaira Gabriela Pesantez Sigua

C.I: 0106753965

... Yajaira Gabriela Pesantez Sigua en calidad de autor/a y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación “Análisis comparativo de percepciones docentes sobre la implementación del proceso de transición educativa del subnivel preparatoria a básica elemental”, de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 6 de Octubre del 2021



Yajaira Gabriela Pesantez Sigua

C.I: 0106753965



Dedicatoria

Quiero dedicar el presente trabajo de integración curricular; en primer lugar, a Dios quien me ha brindado las oportunidades en todo aspecto y me ha regalado lo más preciado: a mis padres y hermana menor. Ellos han sido los pilares fundamentales a largo de este camino, me apoyado e impulsado a seguir adelante y cumplir con mis metas. Todo mi esfuerzo es a raíz de sus consejos e involucramiento en mi vida, por esa razón, este estudio es un logro de ellos también.



Agradecimiento

Al finalizar el presente trabajo de integración curricular, quiero agradecer a la directora y a todas las educadoras de la carrera de Educación Inicial de la Universidad de Cuenca, pues fueron quienes se involucraron e influyeron en mi formación profesional. Además de manera especial agradezco a mi tutora; debido que, ella me guío y acompañó en todo el proceso, brindándome las herramientas necesarias para cumplir con este estudio. Por último y no menos importante, les doy las gracias a las dos instituciones involucradas en esta investigación, pues sin la información brindada, no se hubiera finalizado adecuadamente.



Introducción

El presente trabajo de integración curricular, tiene como objetivo general, analizar las percepciones docentes sobre la implementación del proceso de transición del subnivel preparatoria a básica elemental en el Ecuador en comparación con otros países con diferentes legislaciones. De este modo, se pretende hablar de transición educativa en base a la articulación existente entre un grado escolar y otro; dado que, esta situación representa una fuerte connotación en la vida de los estudiantes, que implica cambios bruscos y la necesidad de desarrollar la habilidad de adaptación, pues de esto depende, un desenvolvimiento social y académico adecuado.

En consecuencia, para entender este tema en cuestión, se desarrolló cuatro capítulos; en el primero, se presenta a los antecedentes y justificación; donde se da un breve resumen de los cambios en las reformas educativas ecuatorianas y su influencia, en cuanto a la falta de articulación entre el subnivel preparatoria y básica elemental. Además, se menciona el papel del docente y su perspectiva ante la planificación y ejecución de acciones en este proceso. De esta manera, se procura comprender el por qué la transición escolar es importante, y cómo la aplicación de estrategias de articulación en las instituciones puede mejorar la situación para los estudiantes de estos niveles.

En el segundo capítulo, se mostró al estado del arte; en el cual se habla de algunos estudios relativos basados en las interrogantes: ¿Cuáles son los conceptos que se deben comprender al hablar de transición?, ¿qué acciones docentes facilitarían este procedimiento?, ¿por qué no existe un involucramiento adecuado de los educadores al tratar este hecho? y ¿cuáles serían las posibles soluciones para resolverlo? En conclusión, en este apartado se puede visualizar que, este tema es de suma importancia



pues su problemática ha sido analizada en diversos países, pretendiendo así, resolverla y asegurar una adecuada continuidad entre grados educativos.

En el tercer capítulo, se expone el marco teórico; mismo que exterioriza contenidos que se relacionan con la importancia de la percepción docente y la transición educativa; recalcando el rol del educador frente a este proceso, y la necesidad del juego y actividades lúdicas como parte de las estrategias al momento de la articulación entre niveles. Además, se expone el desarrollo del infante de cinco a seis años y cómo su capacidad cognitiva se va ampliando, a partir de lo genético y del medio que lo rodea; dando a conocer de manera simultánea, la estructura educativa del Ecuador y de otros países que presentan diferente distribución de niveles académicos. Con todo esto y otros contenidos importantes, se evidencia la cantidad de información que el docente debe conocer y profundizar, pues a partir de esta, el/ella podrá sustentar teóricamente sus acciones a la hora de intervenir en esta situación; por ende, este capítulo llega a ser uno de los más importantes dentro de la investigación.

Por otra parte, en el capítulo cuatro se presenta la metodología del trabajo, la cual es de tipo descriptivo- comparativo; donde se analiza la información recolectada, a través de entrevistas semiestructuras a un total de doce docentes que laboran en una institución pública y privada de la Ciudad de Cuenca respectivamente. De esta población, se tomó en cuenta que tres sean de preparatoria y tres de básica elemental en ambos establecimientos, con el objetivo de comparar sus percepciones, y analizar sus acciones y conocimientos con la muestra del estudio base colombiano. Este trabajo de origen extranjero fue elaborado por Perdomo y González (2017) y se titula: *Del preescolar a primero de primaria, un acercamiento al proceso de articulación inicial en el Colegio Liceo del Perpetuo Socorro del municipio de Tenjo, Cundinamarca*. La muestra de este estudio estaba conformada por cinco educadores de diferentes áreas:

Yajaira Gabriela, Pesantez Sigua



titular de transición, artes, educación física, inglés y titular de primero de primaria. Es así que, para que este análisis se diera de mejor manera, se utilizó el cuestionario presente en el estudio base.

Por último, se tiene en el quinto capítulo, el análisis de la información y discusión de los resultados, donde se recalcó la importancia del tema y la necesidad mejorar el proceso de articulación y la formación docente; visibilizando su rol y las acciones o estrategias que implementan, para facilitar esta situación en el infante de cinco y seis años de edad. Por lo cual, se optó en primera instancia, por comparar los resultados de las entrevistas realizadas a las docentes de una institución pública y privada de la ciudad de Cuenca; pues tienen diferencias de aspecto físico (infraestructura) y de gestión académica, a través de las categorías: concepto de articulación, trabajo diagnóstico, proceso de articulación entre niveles, infraestructura, continuidad curricular, comunicación y formación docente, y desarrollo óptimo del infante.

Por otra parte, se dio la comparación entre la información obtenida anteriormente con lo expuesto en las entrevistas del estudio base de Colombia; a partir de las categorías: concepto de articulación, importancia del docente, el principio de integralidad, el principio de participación y el principio de lúdica. Con este análisis, se abrió paso a las conclusiones y recomendaciones que respondieron a la pregunta de investigación concerniente a si hay o no una diferencia entre las percepciones por la legislación, y si esto influye en la ejecución de acciones dentro de los establecimientos. Así mismo, se menciona de forma general, la importancia de los conocimientos docentes acerca de la articulación educativa; siendo primordial, la comunicación, actividades recreativas, espacios lúdicos, acciones de continuidad entre grados escolares, etc.



De esta manera, con toda la información presente en este estudio, se motiva a los educadores a ser individuos de cambio, no solo para mejorar el proceso de enseñanza aprendizaje; sino también, asegurar el bienestar social y emocional de los estudiantes en este tipo de situaciones. Igualmente, se motiva a indagar sobre este tema y desarrollar más investigaciones que ayuden a complementar la información presentada, y den indicios de una adecuada articulación educativa.



Capítulo 1: Antecedentes y Justificación

En el ámbito educativo existen diversos aspectos que no han sido profundizados y que han provocado consecuencias para los estudiantes de todas las edades, uno de estos casos es la transición; donde ciertamente el infante, experimenta situaciones con cierto grado de dificultad y necesita inevitablemente de alguien que lo guíe y ayude a lo largo de este camino. De esta manera, al hablar de los alumnos de los primeros grados escolares, es necesario saber cómo afecta este evento en su rendimiento y en su vida cotidiana; puesto que, al estar desarrollando su autonomía y percepción acerca los acontecimientos que pasan a su alrededor, todavía dependen de alguien más que le facilite el proceso. Por ende, en este primer capítulo, se pretende no solo exponer la problemática, pregunta de investigación y objetivos, sino también, justificar el porqué de nuestra elección y reconocer los fundamentos que iniciaron este estudio.

1.1. Descripción del problema

La educación es un proceso continuo e influyente en el desarrollo de una sociedad, pues si se pretende disminuir el porcentaje de la pobreza, trabajo infantil y el desempleo; es necesario mejorar la cobertura e infraestructura, cuerpo docente e incluso los procesos que internamente suceden entre niveles escolares. Hoy en día, existen diversos programas que se encargan del rango de edad de 0 a 6 años; los cuales, además de responsabilizarse del cuidado físico del niño; también se centran en brindar “una atención integral en un ambiente de calidad que favorezca su crecimiento y desarrollo en los aspectos físico, cognitivos, socioemocionales, psicomotrices y del lenguaje” (Gil y Sánchez, 2004, p.16). En este punto, el rol docente es fundamental, debido que se encarga de guiar, construir ambientes seguros y flexibles, buscar nuevas formas de enseñar, proteger el bienestar de los alumnos, etc.



Es importante mencionar que, la educación influye directamente “al desarrollo y al crecimiento económico y social de las naciones; por esta razón, los países avanzados han realizado cuantiosas inversiones para incrementar la cobertura y calidad de su educación.” (Vásquez et al., 2014, p.4). De esta manera, instruirse se ha convertido en una situación importante que indudablemente atañe a todos; pues a través de estas acciones, se asegurará la formación de personas críticas, instruidas y capaces de enfrentar una sociedad en constante evolución. Además, hay que tener claro que, al considerar a la enseñanza como un factor significativo en la vida; los diferentes países, han modificado procesos e implementado organismos que se encarguen más a profundidad del cumplimiento de las políticas o derechos educativos; los cuales, cuiden y velen la calidad de conocimiento que se presentan en las diferentes modalidades pedagógicas.

En el Ecuador concretamente, la formación académica de los ciudadanos ha sufrido una evolución a lo largo de los años, los cuales, serían imposibles de nombrar en este estudio; por ende, se ha tomado la información más relevante de algunos gobiernos que han marcado un cambio en este desarrollo; destacando, las últimas reformas, con el fin de resaltar la influencia que tuvieron, en cuanto a la falta de articulación entre el subnivel preparatoria y básica elemental. En este punto, también se señalará, el rol que ha cumplido el docente y su posición ante la elaboración y ejecución de acciones ante esta situación. Ahora bien, para comprender la transformación que nuestro país ha sufrido durante el tiempo, es necesario conocer qué representa la educación hoy en día. Según la Constitución de la República del Ecuador (2008), en su art. 26:

La educación es un derecho de las personas a lo largo de su vida y un deber ineludible e inexcusable del Estado. Constituye un área prioritaria de la política pública y de la inversión estatal, garantía de la igualdad e inclusión social y



condición indispensable para el buen vivir. Las personas, las familias y la sociedad tienen el derecho y la responsabilidad de participar en el proceso educativo. (p.27)

Dentro de este marco, es importante referirse que, el Ecuador no siempre se consideró revolucionario; debido que a lo largo de los años, los diversos gobiernos; fueron quienes marcaron un antes y un después en la formación del pueblo. De esta forma, no sería posible hablar del cambio, sin antes mencionar lo que se ha conseguido, por ejemplo: las mujeres fueron tomadas en cuenta dentro del sistema educativo, la educación pública pasó a ser mayormente promovida y fomentada dentro del país, se dio una apertura a escuelas fiscales y regulares con mejor infraestructura, ocurrió la separación de la educación y la iglesia, apertura de escuelas de artes y oficios, implementación de una mirada curricular y didáctica extranjera, el docente paso a ser considerado como un actor importante en el proceso académico, etc.

Todo esto, ciertamente disminuyó el porcentaje de párvulos que no asistían a las escuelas (deserción escolar) y el número de personas analfabetas en el país. Sin embargo, los maestros fueron ciertamente perjudicados dentro de esta transformación y mejora; ya que, según González (1955) “en 1954 existían uno de los problemas estructurales que dificultaban cualquier reforma: formación docente inadecuada o carencia de ella, falta de estabilidad de la profesión, [...] desconexión de planes y programas de los diferentes niveles de estudio” (citado en Tamayo, 2014, p.53). Por ende, la variabilidad en la educación, a pesar de mostrar beneficios en ciertas ocasiones y aspectos determinantes, todavía no era del todo universal y adecuada para la comunidad.

Por otro lado, cabe indicar que entre los años de 1964 y 1974, se dio una de las reformas más impactantes en el país, llamada Plan de Transformación Educativa. Según



Vacas (1964) (citado en Tamayo 2014), ésta contempló varios aspectos; de los cuales, mencionaremos los relacionados con el tema de investigación. En general, estas nuevas políticas, se centraron en una primaria de 6 años en las escuelas y la organización de dos niveles en la secundaria: básica y diversificada; se mejoró la formación de los nuevos maestros y de los que estaban ya en servicio, a través de capacitaciones. Además, se dio una mejor supervisión a la escuela primaria. Todo esto, con la implementación de condiciones necesarias dentro de la educación; tales como: servicios sociales de desayuno y almuerzo escolares, servicios médicos, roperos escolares, becas para niños indígenas; al mismo tiempo se proporcionó, medios educativos indispensables, como: libros de texto, materiales de enseñanza, etc.

Naturalmente, esta reforma surgió para enfrentar y mejorar una situación de educación no universalizada en el Ecuador; aumentado la educación primaria, de cuatro a seis años de estudio obligatorio; debido que de este modo, se evitaba la exclusión y se aseguraba el ingreso de los niños a la secundaria. De igual manera, se preocuparon más por incrementar las escuelas rurales y por ofrecer; no solo una educación centrada en el saber, sino también en el hacer. Lo práctico se convirtió en algo necesario, dado que las personas al trabajar lo que teóricamente saben y entiende, podrían complementar los conocimientos y obtener beneficios de ellos; por ejemplo, relacionarse con la sociedad, ser críticos, reflexivos, tolerantes y respetuosos con los demás.

Por otra parte, es necesario decir que desde el año 1983 el Ministerio de Educación de nuestro país, con la Ley de Educación, el carácter obligatorio de la enseñanza se dispuso en los artículos 18, 19, 20; los cuales mencionan que:

La educación oficial es gratuita en todos los niveles. [...]. - El Estado tiene el deber de facilitar el sostenimiento de la educación en todos los niveles y



modalidades del sistema. [...] - La educación es obligatoria en el nivel primario y ciclo básico del nivel medio. (p.4)

Luego de este acontecimiento, existieron organismos internacionales, como la UNICEF, que se convirtieron en los auspiciantes de esta reforma dedicada a la calidad; donde se trataba de crear bases centradas en la continuidad. Se pretendía que estas nuevas políticas de Estado sean a largo plazo. Según Ponce (2000):

Los aspectos más relevantes de los acuerdos nacionales fueron: instauración de la educación básica de 10 años (un año de preescolar, un ciclo escolar de 6 años y un ciclo básico de 3 años); fortalecimiento de las áreas de lenguaje y matemáticas (46% de la carga horaria) y, por último, la inclusión de ejes transversales en valores, multiculturalidad y educación ambiental. (Citado en Cabrera y Espinosa, 2008, p.24)

Estos cambios oficialmente iban a empezar en el año 1993, sin embargo, por confusiones de qué instancia gubernamental las iba a coordinar y realizar; a más de un replanteamiento del enfoque curricular, se tuvo que modificar las acciones; donde ya en el proceso, el Ecuador nuevamente enfrentó otra inestabilidad. La política y la crisis económica del país fueron el impedimento del cumplimiento de la reforma.

Sin embargo, entre agosto de 1996 y enero del 2000 sucedieron tres gobiernos, lo cual hizo que el Ecuador tuviera una política educativa mínima. De esta manera, al presentarse problemas en el sistema educativo y resultados nada favorables para el país, entre 1996 y 1997; se dio una de las transformaciones curriculares más impactantes y decisivas en el Ecuador, llamada Reforma Curricular de la Educación Básica. Este cambio en las políticas educativas fue el que impulsó a integrar “el último año de jardín a las escuelas primarias bajo la denominación “primero de básica”, para que la asistencia escolar de niños de 5 años fuera obligatoria” (PREAL et al. 2006, p.10). Así



mismo, con la vigencia de esta reforma, se denominó a educación inicial como el nivel encargado de los niños de 0 a 5 años; el cual está conformado por Inicial I (0 a 3 años) e Inicial II (3 a 5).

Es importante indicar que, este cambio no garantizó que los infantes sigan un proceso académico continuo; ya que todavía no se implementaba por completo, la educación básica en el país; por ende, el expresidente Alfredo Palacios, llevó a cabo una consulta popular para desarrollar el Plan Decenal de Educación 2006-2015; con el fin, de mejorar la labor educativa en el país y aumentar la matrícula en este nivel. Para el presente estudio es fundamental mencionar tres de las ocho políticas propuestas en este informe:

1. Universalización de la Educación Inicial de 0 a 5 años.
2. Universalización de la Educación General Básica de primero a décimo.
7. Revalorización de la profesión docente y mejoramiento de la formación inicial, capacitación permanente, condiciones de trabajo y calidad de vida. (p.6)

Hay que aclarar que, según Isch (2011), el financiamiento que tenía esta campaña, no alcanzó para exponer adecuadamente al pueblo el sentido de esta propuesta; sin embargo, fue aprobada por más del 66% de los votantes. Este Plan Decenal de Educación fue desarrollado por el expresidente Rafael Correa, quien creó líneas de acción para cumplir las políticas; por ejemplo: eliminar los \$25 para la matrícula obligatoria en instituciones públicas; la cual fue una de las barreras para el incremento de la cobertura educativa. Por otro lado, se articuló curricularmente a la Educación Inicial con la Educación General Básica, hubo la implementación de desayunos y almuerzos escolares, entrega de uniformes y libros gratuitos para escuelas rurales, etc. No obstante, a pesar de los cambios que se dieron tras esta labor, existió desventajas para el país, como: la mayoría de los docentes no tenían un lugar de trabajo



fijo por la calidad del contrato, no se abrieron escuelas, no se entregaba los \$25 por alumno a la institución para el pago del mantenimiento y servicios básicos, etc.

Sin duda alguna, al experimentar una revolución educativa, ciertamente hubo un cambio en la formación ecuatoriana; debido que no siempre se contó con la obligatoriedad de los niveles preprimarios, en este caso, el primer año de educación básica o subnivel preparatoria; el cual en la actualidad, ya es considerado como parte de la educación universal. Los cambios en el ámbito académico, a través de los años, han permitido que el Ecuador logre alcanzar una mayor cobertura en la Educación Inicial y Básica, según ENEMDU (2006) y ENAI (2015):

El acceso a la educación inicial en niños y niñas de 3 a 4 años, se incrementa en 24 puntos porcentuales y pasa del 9% en el 2006, al 33% en el 2015. La cifra de niños y niñas que asisten al primero de básica sube del 75% al 83% entre los años 2006 y 2015 y lo mismo ocurre con la de los matriculados en la educación básica que se eleva del 91% al 93% en el mismo periodo. (Citado en CARE Ecuador et al., 2016, p.171)

De esta manera, se puede decir que las estadísticas de cobertura educativa incrementaron en los últimos años, según el informe realizado por CARE Ecuador et al. (2016) gracias a las:

políticas sociales que gravitan positiva y directamente en este logro como: 1) la atención sobre la educación inicial en niños y niñas de 3 a 4 años; 2) la obligatoriedad del primer año de educación básica desde los 5 años como parte del sistema escolar regular; 3) la condicionalidad a las madres que reciben el Bono de Desarrollo Humano de enviar a sus hijos a la escuela; 4) la entrega de libros y uniformes en zonas rurales, y la eliminación de contribuciones voluntarias. (p.49)



Todo esto con ayuda, de la Actualización y Fortalecimiento Curricular de la Educación General Básica en el año 2010; dado que en 1996 el currículo correspondiente a este ciclo escolar, “no presentaba una clara articulación entre los contenidos mínimos obligatorios y las destrezas que debían desarrollarse. Además, carecía de criterios e indicadores de evaluación” (Ministerio de educación del Ecuador, 2019, p.7). Por otro lado, influyó también la elaboración del Currículo de Inicial en el año 2014; visto que el referente curricular del 2002, Volemos alto: Claves para cambiar el mundo tenía objetivos generales que pretendía “promover la autonomía curricular, sin embargo en la práctica, estos objetivos resultaron amplios dado que estaban planteados hasta los 5 años, sin llegar a detallar las particularidades propias de cada etapa de desarrollo en los primeros años de vida.” (Ministerio de Educación del Ecuador, 2014, p.7)

Así en el 2007, se diseñaron distintas propuestas de implementación que no funcionaron, dado que estas llevaban a “una heterogeneidad de aprendizajes propuestos en cada currículo publicado; cada uno respondía a distintas exigencias y expectativas que podían afectar a la equidad e igualdad de oportunidades de los niños” (Ministerio de Educación del Ecuador, 2014, p.7). En otras palabras, el proceso educativo se concretó ciertamente con la elaboración del Currículo de Educación Inicial y la actualización del Currículo de Educación General Básica Preparatoria en el 2016; los cuales están articulados por las experiencias de aprendizaje, y los ejes de desarrollo y aprendizaje que presentan ambos niveles; además de que el primer y segundo grado de educación general básica están relacionados por el rigor epistemológico y curricular, donde las necesidades de los infantes son vistas como prioridades.

Es importante mencionar que al cambiar y ajustar el currículo, el docente presentaba cierta libertad y flexibilidad; debido que, podía escoger la corriente



pedagógica que mejor le permita realizar su trabajo; siempre y cuando, esta genere resultados positivos en el desarrollo de los niños. Así mismo, en esta época, la evaluación pasó de ser tradicionalmente ejecutada a una de tipo diagnóstica, procesual y final. Por consiguiente, esta reforma plantea, no solo un ajuste curricular diferente; sino también, una incertidumbre, en cuanto a, si el proceso de articulación en este punto será coherente y adecuada para el infante.

Ahora bien, tras haber descrito las más impactantes e influyentes reformas educativas en el Ecuador; es necesario mencionar que, gracias a estos cambios y políticas dentro del sistema académico del país; los maestros han formado una barrera y han invisibilizado el proceso de transición en el subnivel preparatoria antes conocido como el último grado de jardín de infantes, hasta el básica elemental comprendido anteriormente como primaria. En otras palabras, este cambio ha hecho que los educadores modifiquen su visión, pues al transformarse el jardín de infantes en un nivel de escolaridad que implica mayor formalismo; no sienten la necesidad de crear acciones y estrategias de articulación al siguiente nivel, es decir al segundo grado de educación general básica.

En este sentido, y en relación a la problemática de este estudio, es necesario revelar que, según Pilar (2015), en el 2009, después de alrededor de 15 años de haber implementado la Reforma Curricular de la Educación Básica, y tras varios programas y proyectos educativos ejecutados con el fin de mejorar la educación y optimizar la capacidad instalada en el sistema educativo; se llevó a cabo un estudio a nivel nacional para analizar los resultados obtenidos. Este estudio permitió entender el grado de aplicación y presencia de esta reforma en las aulas, escuelas y los niveles de supervisión; determinando de este modo, si hubieron logros y dificultades en cuanto a las técnicas y didácticas utilizadas. Los resultados de esta evaluación dieron a conocer



que los/as docentes, argumentaban en relación al cumplimiento o incumplimiento de los objetivos de esta reforma, según el Ministerio de Educación (2009) la existencia de:

la desarticulación entre los niveles; la insuficiente precisión, alcance y secuenciación de los conocimientos a tratar en cada año de estudio; la ausencia de la interdisciplinariedad; la escasa utilización de la tecnología; ejes transversales trabajados someramente; las limitaciones en las expresiones de las destrezas a desarrollar y la carencia de criterios e indicadores de evaluación.

(Citado en Pilar, 2015, p.6)

Por consiguiente, al tomar en cuenta lo anteriormente mencionado, se puede decir que, los educadores claramente no ejecutaron proyectos de articulación entre los subniveles preparatoria y básica elemental; provocando así, que el principal afectado sea el estudiante, pues no todos los niños culminaban Primero de Educación General Básica con conocimientos significativos y beneficios; en primer lugar, porque el sistema educativo estaba fragmentado; y en segundo lugar, debido a que el cambio fue algo superficial, el cual no fue desarrollado y ejecutado dentro de las aulas de clase; por lo que se llegó a decir que, esto no fue más que una idea que cambió, según Pilar (2015):

de forma (nombres de los grados, de las materias, la planificación), y no de fondo, porque los profesores continuaban enmarcados en prácticas pedagógicas tradicionales que incitaba más el memorismo y la transmisión de conocimientos, que el desarrollo de destrezas cognitivas, procedimentales y actitudinales. (p.6)

En cuanto a este apartado, es necesario aclarar que, el Ministerio de Educación del Ecuador ha desarrollado diversas capacitaciones, por los cambios que se han hecho a lo largo de los años en la reforma educativa del país. Estas ayudaron a los maestros a ejecutar el currículo; el cual se ha tratado de articular y solventar en los diferentes niveles, sin embargo, a pesar de todo esto, no se han formado docentes aptos para



adaptar a los niños a este proceso de cambio. Así mismo, según Barrera, et al. (2017) en el Ecuador “al no existir perfiles de ingreso y egreso a los diferentes niveles educativos, se está omitiendo rasgos, características, conocimientos y procesos secuenciales, dentro del interaprendizaje, permitiendo una desarticulación y el evitar aquel anclaje de conocimientos”. (p.7)

En relación con esto, se puede decir que, el rol docente se dificulta en este ámbito educativo, pues es el encargado directo de la creación de espacios y acciones frente al proceso de transición; las mismas que son fundamentales, pues, según León (2011):

si los procesos de maduración y desarrollo no se continúan orientando con la misma calidad metodológica y si cambia la concepción pedagógica, se corre el riesgo de ubicar al niño en situaciones donde se puede confundir, sufrir pequeños traumas de ubicación, de socialización, y lo que es peor, miedo y desconfianza por la escuela. Esta situación puede acarrear graves consecuencias relacionadas con la alteración del ritmo de su formación, comprometiéndose así el logro de los altos objetivos de su educación. (p. 3)

De este modo, se puede indicar que la calidad de la educación, es un factor fundamental para que los infantes puedan adaptarse a nuevos contextos; además si se llega articular adecuadamente el nivel inicial y primero de básica o el subnivel preparatoria y básica elemental, se estará garantizando que los alumnos permanezcan dentro del sistema educativo; disminuyendo así, la deserción escolar. De igual manera, una transición apropiada en los primeros años, puede reducir el impacto a la escolaridad; la cual sigue presente en el segundo grado de Educación General Básica, pues a pesar de haber vivido durante un año esta situación, todavía el niño no se adapta por completo a este proceso.



Teniendo en cuenta lo anterior, el ser humano puede tener efectos negativos en cualquier etapa de su vida, sí no se le brinda una transición apropiada; debido que, al introducirse en un ambiente diferente, se enfrentará a situaciones; no solo impactantes, sino también desafiantes. En este caso, al hablar del contexto educativo, la situación puede provocar que el infante se sienta, según León (2011):

perdido en un ambiente extraño que desconoce y que frecuentemente le arremete porque no respeta su constitución psicológica y le obliga a realizar acciones y aprender contenidos que en muchos casos son ajenos a sus intereses y necesidades. Bien pronto, el niño se convierte en angustia y rechazo por una escuela, que a medida que pasa el tiempo se aleja más de su condición de niño. La escuela empieza a considerarlo como un adulto estándar que tiene que aprender obligatoriamente. (p.5)

De esta forma, llevar a cabo una articulación inapropiada; además de provocar consecuencias en el rendimiento escolar de los párvulos, también afecta a nivel socio – afectivo. Por todo lo antes indicado, es importante dar a conocer que uno de los motivos que incentivó al planteamiento del presente problema surgió durante las prácticas preprofesionales, realizadas desde el primer ciclo de la carrera de Educación Inicial; donde una de las maestras de preparatoria expuso lo difícil que es manejar esta situación con los niños, debido que al experimentar recientemente la transición de inicial a primero de básica; el trabajo de planificar actividades de articulación al subnivel básica elemental no es considerado necesario, pues se cree que el haber ingresado al primer grado de escolaridad es suficiente para que los niños se adapten a los siguientes niveles.

Sin lugar a duda, es importante que los agentes educativos estén informados sobre este proceso; pues son ellos, los encargados de adecuar esta situación para que los niños lleguen a superarla con éxito. Por lo tanto, para ayudar a los infantes a entender y



seguir una continuidad entre niveles, se desarrollará un análisis comparativo de las percepciones docentes sobre la implementación del proceso de transición del subnivel preparatoria y básica elemental de instituciones públicas y privadas en la ciudad de Cuenca; con percepciones de educadoras que laboran desde otra legislación; donde los alumnos, inician a los 6 años el primer grado de escolaridad.

1.2. Pregunta de investigación

¿Cuáles son las percepciones docentes sobre la implementación del proceso de transición educativa del subnivel preparatoria a básica elemental en el Ecuador en comparación con otros países con diferentes legislaciones?

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo General

Analizar las percepciones docentes sobre la implementación del proceso de transición del subnivel preparatoria a básica elemental en el Ecuador en comparación con otros países con diferentes legislaciones.

1.3.2. Objetivos Específicos

- Fundamentar bibliográficamente las percepciones y conocimientos docentes, y el proceso de la transición educativa que experimentan los niños de 5 a 6 años en otra legislación.
- Indagar las perspectivas y conocimientos que tienen los docentes sobre la transición del subnivel preparatoria a básica elemental en el Ecuador.
- Comparar la información presentada por los docentes ecuatorianos sobre la implementación del proceso de transición del subnivel preparatoria a básica elemental con la información presentada por docentes con otra legislación.



1.4. Justificación

A lo largo de la vida, los seres humanos, afrontan situaciones y escenarios únicos e impactantes, los cuales influyen en la toma de decisiones, y en el aspecto socio-afectivo y emocional de las personas; puesto que, estas circunstancias provocan cambios; no solo en el accionar individual, sino también en las capacidades y habilidades que se desarrollarán en las siguientes etapas de crecimiento. Un individuo inicia, se involucra, termina y procede a realizar otra actividad o situación de manera consciente; cuando se le da espacios para asimilar y adaptarse a experiencias nuevas desde la primera infancia. De esta manera, además de ser la transición un proceso influyente y permanente presente en todos los contextos de la cotidianidad del ser humano, esta puede afectar en gran medida, el desarrollo integral del individuo; por lo que es fundamental, llevar a cabo estrategias o actividades que ayuden a los niños a convertirse en seres capaces de enfrentar el cambio de forma natural, sin experimentar repercusiones de ningún tipo.

Por consiguiente, cuando se habla de transición en el ámbito educativo, es esencial comprender la relevancia de esta situación, a partir de “una perspectiva de derechos, concibiendo los espacios educacionales como espacios democráticos donde la gestión pedagógica se realiza a partir de las necesidades y características de los agentes que participan de ella” (García y Henríquez, 2018, p.27). Por ende, los distintos organismos que están a cargo de esta situación, deberían centrarse en cuidar y asegurar experiencias positivas y significativas en los infantes; donde todos los agentes o actores, sean seres comprometidos y dispuestos a proponer soluciones a esta problemática; que si bien es cierto, existe en todos los niveles educativos, hay grados donde las consecuencias para los alumnos son mayores.



Después de lo antes expuesto, es conveniente conocer que la transición educativa representa un desafío en la primera infancia; debido que los alumnos, están en una etapa de elasticidad cerebral, donde todo acto que no es desarrollado apropiadamente, tendrá efectos negativos en los demás aspectos de su vida. Dentro de este marco, se puede aludir que, los infantes comienzan con este proceso al momento de que sus padres o representantes deciden incorporarlos a una vida escolar; es decir, cuando el infante deja parcialmente su espacio familiar- privado para ingresar a uno más social y extenso; el cual es reconocido como el nivel de Educación Inicial en el Ecuador (0 a 5 años) y como preescolar en otros países (0 a 6 años).

Posteriormente con el tiempo, los párvulos experimentarán otro cambio, donde tendrán que abandonar este nivel centrado en el juego libre para ingresar al primer grado de obligatoriedad en nuestro país, el subnivel preparatoria; el cual comienza a los cinco años a diferencia de otros países que es a los seis, el mismo que es considerado como primaria. Por último, está la transición que se da del primer grado de educación al básica elemental; el cual afecta de manera directa, el desarrollo integral de los niños y niñas; debido que, ellos tendrán que confiar en sus destrezas adquiridas anteriormente, preparándose de forma simultánea, para inmiscuirse por completo a la escolaridad.

Sin duda, la transición educativa es una situación que implica, según Peralta (2007) “subprocesos de continuidad, progresión y diferenciación, en los cuales pudiera haber un encadenamiento cada uno de ellos juega un rol en el paso al nuevo estado” (citado en López, 2018, p.33). Por ende, si se tiene como objetivo formar personas aptas y preparadas para adaptarse a nuevos entornos es necesario elaborar acciones; puesto que de esta forma, se asegurará que las diferentes articulaciones existentes, sean vistas por los estudiantes, como oportunidades de incrementar sus capacidades y no como un desafío difícil de lograr.



De este modo, al trabajar en la articulación entre niveles es importante tomar en cuenta varios puntos, dado que, según Gómez, (2011):

no es únicamente la transición o paso que hace el niño o la niña de un nivel a otro, sino que implica la existencia de una correlación entre los contenidos, las metodologías y las finalidades en los diferentes niveles, enriqueciendo así el proceso de enseñanza y el de aprendizaje, se potencian las dimensiones del desarrollo desde la primera infancia y se estructuran a lo largo de la vida escolar.

(Citado por López, 2018, p.11)

Es así que, en este aspecto, el papel del docente es esencial, ya que es el encargado directo de elaborar o ejecutar estrategias de transición que evite un impacto negativo en los alumnos; las mismas que deberían estar sujetas a una articulación que logre, según Camargo (2016):

la unidad de ideas y acciones, implicando esto, la integración de todas las influencias educativas que recibe el individuo durante su vida, por lo que es preciso coordinar todo el trabajo y todas las actividades a fin de unificar criterios y modos de actuación, tomando en cuenta los principios de la unidad y la diversidad. (Citado en López, 2018, p.35)

Por esta razón, el trabajo continuo de los maestros en los diferentes grados escolares; y más aún, en la articulación entre el subnivel preparatoria y básica elemental; determinarán el rendimiento de los infantes a lo largo de su proceso educativo, pues a pesar de haber vivido un año de escolaridad, todavía el niño no se adapta por completo a este proceso. Al mismo tiempo, es necesario también analizar la transición entre estos grados académicos; con el fin de que los párvulos tengan mayor participación en las diferentes actividades; reconociendo paulatinamente, no solo las normas, reglas y códigos nuevos a los cuales tendrán que regirse posteriormente; sino



también, al proceso de enseñanza aprendizaje que la nueva docente ejecutará a lo largo del año lectivo. La clave en este punto, indudablemente es actuar y asegurar el adecuado desarrollo integral de los infantes; pues se debe considerar que, según Abello (2009):

Las cifras de repitencia y deserción se presentan de manera muy significativa en los primeros grados tanto en el ámbito nacional como internacionalmente.

Hipotéticamente se puede plantear que éstas están relacionadas en alguna medida con la capacidad de adaptación al cambio de los niños y niñas al inicio de la escolaridad. Este hecho revela claramente una situación relacionada con la relevancia socio-educativa de las transiciones y las articulaciones. (p.5)

Entonces con relación a este antecedente, se puede aludir que las estrategias de transición son esenciales, pues estas evitan que los niños dejen la escuela al enfrentarse a un contexto difícil de sobrellevar. Estas actividades o acciones son mayormente requeridas en grados inferiores; dado que al ser empleadas en los primeros grados de escolaridad; “en niños de primer grado, [...] desempeña una función instrumental, que puede ser usado como recurso didáctico para favorecer la transición escolar que están experimentando por el cambio de los niveles educativos” (Hernández, 2015, p.4). Es importante recalcar que, si los docentes emplean este tipo de actividades para una adecuada articulación entre niveles; no solo se propiciará que los niños tengan mejores contextos, sino también se impulsará así mismo a “ la necesidad de reflexionar sobre su práctica pedagógica permitiéndole investigar, innovar, crear y aplicar nuevas estrategias creativas que lo enriquezcan a nivel profesional y personal, incrementando el interés en los niños y niñas por aprender y disfrutar de nuevas experiencias”. (Chica y Gutiérrez, 2019, p.5)

Con respecto a este apartado, se puede señalar que en el Ecuador, al culminar el nivel inicial a los 5 años; primero de básica, es visto como un subnivel transitorio que



repercute en el desarrollo evolutivo del niño, debido que conserva el modo de juego-trabajo del nivel de Educación Inicial con la formalidad de los niveles de escolaridad, los cuales están centrados en la evaluación cuantitativa. Es por esto que, en muchas de las ocasiones a partir de este análisis, el docente no cumple con procesos de articulación entre estos niveles; debido que dan por hecho que al terminar el subnivel preparatoria, los niños estarán preparados para el subnivel básica elemental.

De igual forma cabe mencionar que, si bien es cierto, desde el cambio de las reformas y políticas académicas que ha experimentado el país a lo largo de los años, el Ministerio de Educación ha tratado de buscar maneras y acciones que ayuden a la articulación curricular entre estos dos niveles educativos; sin embargo, no ha sido suficiente para proporcionar un proceso que sea empleado con rigurosidad por los docentes en cada una de las aulas. En primer lugar, porque no hay “conciencia en educadoras y profesores/ as que la articulación curricular los/as beneficia como profesionales, brindando a sus estudiantes una forma dinámica de interrelacionarse y dándoles la posibilidad de obtener educación de calidad”. (Gajardo, 2010, p.10)

En segundo lugar, porque los maestros, a pesar de ser los encargados de ejecutar estrategias para la articulación entre niveles y uno de los protagonistas directos de la educación; estos no fueron tomados en cuenta al momento de transformar el sistema educativo y plantear nuevas ideas, lo cual es algo ilógico y fundamental porque si hubieran sido parte de este suceso, existiera una verdadera coherencia y pertinencia dentro de los diferentes grados de aprendizaje. Considerando que, ellos son los únicos individuos idóneos para establecer una interconexión entre las mallas curriculares de Educación Inicial, Educación Básica, Bachillerato y Universidad. (Barrera et. al, 2017)

Es por todo lo anteriormente mencionado, que el presente tema de estudio, se centra en la comparación entre las percepciones docentes ecuatorianas y educadoras que



trabajaban desde otra legislación, debido que es esencial conocer la información y los conceptos que tienen estos agentes educativos acerca de este tema; las acciones que llevan a cabo para que el alumno viva un proceso menos impactante, y sus reacciones ante ciertas situaciones que el párvulo puede presentar al momento de vivir/pasar por esta situación, etc. En otras palabras, no solo se pretende evidenciar lo importante de las acciones o estrategias de transición ejecutadas en el subnivel preparatoria, sino también el rol que cumple el docente al brindar un contexto confiable y adecuado, donde el infante pueda adquirir nuevas capacidades sin miedo a enfrentarse a actividades con mayor complejidad.

Tomando en cuenta todo esto, y considerando que una buena transición entre primero y segundo de básica, permite obtener aprendizajes adecuados a los infantes, es necesario recalcar que, es importante no invisibilizar este proceso por el simple hecho de que en el Ecuador se trabaja en una legislación diferente a los demás países. Hay que tomar conciencia de que el papel docente va más allá de la articulación curricular, y que los estudiantes necesitan de agentes capacitados que les enseñen a vivir sin contratiempos este tipo de situaciones a lo largo de su vida.



Capítulo 2: Estado del Arte

Los seres humanos, a lo largo de su vida, experimentan transiciones simples y complejas, las cuales pueden afectar de forma positiva y negativa su accionar individual, desenvolvimiento social e incluso su proceder en acciones y situaciones diversas. Según Abello (2008), existen dos maneras distintas de este procedimiento: horizontal y vertical; los cuales comprueban que la transición es un aspecto permanente, presente en la cotidianidad de las personas en sus diferentes contextos: educativo, familiar, laboral u otros. Indudablemente, los adultos pueden enfrentar por sí solos, con algunas dificultades, nuevas situaciones o ambientes; sin embargo, para los niños es fundamental la guía de un adulto; debido a que, de esta forma, ellos podrán comprender este proceso, aprendiendo a afrontar y superar cualquier transición.

Lo mismo ocurre cuando se habla de transición educativa, el papel que cumplen los docentes a través del acompañamiento, las decisiones y actividades que realicen durante este proceso, determina el adecuado desarrollo de los alumnos. De aquí, la necesidad de brindar contextos y situaciones que ayuden a disminuir la incertidumbre que provocan estos momentos en los párvulos; dado que, al entender la articulación entre los diferentes niveles educativos, y más aún aquellos que abarcan la etapa infantil: inicial, preparatoria y básica elemental; no solo ayudará a los niños a superar este tipo de escenarios, sino también se impulsará al educador a prepararse continuamente para ser un mejor orientador. De este modo, el eje central del presente estudio, se inclina a las percepciones docentes; ya que de esta manera, se podrá revelar, sí las acciones que se ejecutan en este proceso son las esperadas para un mejor desenvolvimiento de los estudiantes a esta edad.

Ahora bien, es necesario mencionar que para resolver esta problemática se procedió a buscar información en revistas referato, repositorios, libros e incluso tesis



doctorales y de maestría. Todo esto, con el fin de brindar a maestros y futuros docentes; insumos suficientes que los ayuden a analizar, cuestionar y desarrollar acciones prudentes para una adecuada continuidad entre grados educativos. La revisión bibliográfica desarrollada, permitió la redacción del presente capítulo: estado del arte; el cual expondrá, por medio de un análisis descriptivo y crítico de los documentos científicos, puntos significativos del tema en cuestión; puesto que, gracias a la información de estos estudios, se podrá aclarar las siguientes interrogantes: ¿Cuáles son los conceptos que se deben comprender al hablar de transición?, ¿qué acciones docentes facilitarían este procedimiento?, ¿por qué no existe un involucramiento adecuado de los educadores al tratar este hecho? y ¿cuáles serían las posibles soluciones para resolverlo?

Como se sabe, existen grandes cambios a los cuales los infantes tienen que adaptarse al momento de la transición; y para esto, es importante que el docente tenga claro sus percepciones; las cuales, según la teoría de Gestalt hacen referencia a “una tendencia al orden mental. Inicialmente, la percepción determina la entrada de información; y, en segundo lugar, garantiza que la información retomada del ambiente permita la formación de abstracciones (juicios, categorías, conceptos, etc)” (Oviedo, 2004, p.2). De esta manera, al conocer la información que tienen estos agentes educativos acerca de este procedimiento, se podrá trabajar de forma adecuada y ayudar a los estudiantes significativamente.

Teniendo en cuenta lo anterior, indudablemente, el primer término que se debería conocer es transición; el cual para Alvarado y Suárez (2009) se refiere a “momentos críticos de cambio que viven los niños y las niñas al pasar de un ambiente a otro, abriendo oportunidades para su desarrollo humano y su aprendizaje para la vida y la escuela” (p.1). Sin duda, estos cambios representan grandes adaptaciones a la hora de construir vínculos con sus pares y adultos, puesto que son considerados una gran



influencia en los diversos contextos del infante. Asimismo, cuando se habla de transición educativa, según Argos et al. (2012) esta se refiere:

al cambio que efectúan los niños desde una fase de la educación a otra, en el que se enfrentan a desafíos desde el punto de vista de las relaciones sociales, el estilo de enseñanza, el ambiente, el espacio, el tiempo, los contextos de aprendizaje y el aprendizaje mismo, haciendo de este proceso algo intenso y con demandas crecientes. (p.2)

Todos estos retos que los niños afrontan, ciertamente son impuestos por los ambientes a los cuales tienen que acostumbrarse; de tal forma que, es necesario la existencia de una relación entre actividades del nivel anterior con el actual; ya que según el artículo escrito por la Federación de enseñanza de CC.OO de Andalucía (2010), es imprescindible al momento de hablar de dos grados escolares distintos, trabajar la continuidad; dado que esta “significa unión entre partes, línea de conexión entre diversos espacios, agentes y momentos educativos. En la continuidad se produce un intercambio entre las partes conectadas, ambas se comunican, interactúan, se modifican y condicionan mutuamente”. (p.1)

De tal manera que, las acciones acopladas entre sí, aporten a la llamada articulación, la misma que es vista por Argos et al. (2012) “como una necesidad expresada explícitamente a nivel normativo-prescriptivo en el conjunto de disposiciones emanadas del actual sistema educativo” (p.3). En efecto, este tipo de acciones son realizadas con la finalidad de ver a la transición como una oportunidad; la cual, mejore la cobertura entre niveles y aumente la permanencia de los niños durante los siguientes grados académicos. Del mismo modo, es importante señalar que, si no existe una articulación adecuada, según León (2011) hay “la posibilidad de que algunos alumnos ante el impacto negativo desde el punto de vista socio-afectivo, que le produce el nuevo



medio, generen respuestas psico-afectivas de rechazo a la afiliación” (p.12); lo mismo que, puede llegar a ser un obstáculo permanente al momento de que los estudiantes quieran ser sujetos activos de su propia vida.

En este punto, cabe mencionar que, en relación con la presente investigación, los infantes a pesar de haber ingresado posteriormente a un nivel de escolaridad, el subnivel básica elemental todavía involucra cambios relevantes; ciertamente porque es necesario, además de un porcentaje más alto de independencia, y la adquisición de nuevos hábitos, reglas y normas; también hay una, según Argos et al. (2015):

intensificación del tiempo asignado al contenido de actividades académicas y la adquisición de un rol como alumno vinculado a la resolución de tareas o deberes escolares y a la experimentación de una cultura escolar donde palabras como rendimiento, deberes, suspenso y repetición cobran su máximo significado.

(p.12)

Todo esto parece confirmar, lo importante del rol docente, pues al ser el encargado de coordinar modos de trabajo diferentes, buscar estrategias para la articulación entre niveles, adecuar ambientes; además según Tamayo (2014), es la única persona capaz de construir rutinas que faciliten la participación del infante de forma individual y grupal; sobre todo, para que los alumnos puedan desarrollar seguridad y autonomía. Del mismo modo, en el aula, este agente tendrá que propiciar un clima cálido y flexible, que le brinde al párvulo, espacios de interacción con sus compañeros. Por otra parte, el docente debe preocuparse por crear momentos de exploración y juego libre dentro de las horas de clase; ya que de esta forma, los estudiantes podrán observar y experimentar a las transiciones desde un carácter lúdico; ganando así, más confianza en sus capacidades individuales, al instante de enfrentarse a ellas.



Sin duda, no se trata de que los niños vean a la transición educativa como un conjunto de dificultades, donde se considere normal, por parte de los directivos o agentes académicos, el que los párvulos no se adapten o presenten inconvenientes emocionales o sociales en su contexto escolar; ya que, nunca este tipo de circunstancias debería ser sinónimo de la existencia, según León (2011) de:

elementos de carácter traumático que obstaculicen el desarrollo integral de niño. Así como tampoco es concebible, que la mayoría de esos obstáculos provengan, generalmente, de fallas profesionales relacionadas con la concepción pedagógica de los procesos y con su aplicación en la escuela. (p.14)

En relación con esto, la transición de una fase a otra, implica para el niño una serie de acontecimientos que deberían ser cuidados por las educadoras; tomando en cuenta, al infante no como un objeto en este proceso, por el simple hecho de que requiere de cuidados, formación y saberes que garanticen el convertirse en un individuo pensante; sino como un individuo capaz de involucrarse de forma activa, participativa y consciente; ya que de este modo, aprenderá estrategias que lo ayuden adaptarse a nuevas demandas educativas. (Álvarez y Rodríguez, 2017)

En este sentido, se comprende que existen varios estudios que enriquecen este tema y ayudan a responder las interrogantes, que al inicio del presente estado del arte se expuso. Uno de ellos es el artículo de Argos et al. (2015); el cual, a través de la técnica de dibujo y la entrevista; los niños del subnivel preparatoria, expusieron sus estados emocionales ante la acción de pasar al subnivel básica elemental. Los resultados mostraron que para los infantes ir a este grado significaba ser mayor; además de dibujar una infraestructura más llamativa, pues ésta tenía más espacio para jugar; sin embargo, al indagar más sobre lo que este acontecimiento provoca en ellos, uno de los niños entrevistados, exteriorizó su nerviosismo y miedo al imaginar esta acción; debido que,



al ejecutarse esta novedad, es consciente que perderá a sus compañeros y maestros en el camino.

Como se evidencia, los infantes experimentan sentimientos, solo con el fantasear de la transición; por ende, en este punto, es inevitable examinar qué clase de trabajo realizan los educadores, al momento de articular los niveles de preparatoria y básica elemental. Además, es importante exponer que, en la investigación; se da a conocer algunos factores que se pueden intervenir a la hora de pretender una adecuada transición para los párvulos.

En primer lugar, los educadores deberían trabajar en la creación de un sentimiento de pertenencia del niño al nuevo grupo del cual van a formar parte; en segundo lugar, es fundamental reconocer y aceptar cada una de las culturas, con respecto a las normas y rutinas escolares; en tercer lugar, las relaciones de amistad son fundamentales para adaptarse a otro medio, por eso es importante elaborar actividades que ayuden al infante a mantener las que ya tenía o facilitarle la creación de otras nuevas; en cuarto lugar, se debe identificar desde el inicio, al niño como un individuo capaz de aportar en las distintas prácticas educativas; no solo para que le permita, verse como pieza importante dentro del mundo de los adultos; sino también ésta acción, propiciará la formación de relaciones más sólidas entre estos agentes.

Del mismo modo, otra de las acciones que dificultan la articulación entre niveles educativos, se exterioriza en el artículo realizado por Gajardo (2010); en el cual, se hizo un estudio de casos múltiples, recogiendo información a través de entrevistas y observación directa del trabajo de aula de docentes del subnivel preparatoria y básica elemental. Los resultados presentados, no solo demostraron una falta de información ante el concepto de transición; sino también, docentes del segundo grado de educación general básica, dieron por sentado que la articulación debería estar a cargo de las



maestras del nivel preparatoria, pues ellas tendrían que preparar adecuadamente a los estudiantes para avanzar en los siguientes niveles. De igual forma, se demostró que las educadoras no tienen un espacio interactivo entre ellas; mencionando simultáneamente que, la falta de tiempo es una de las razones por las que no planifican actividades conjuntas.

Asimismo, este estudio expone que las educadoras de estos niveles tienen distintas maneras de enseñar, las mismas que puede presentarse como un obstáculo a la hora de que el niño pase al siguiente grado. Por una parte, se menciona que el autoestima del infante es trabajado en preparatoria, a partir del afecto; puesto que así, ellos tendrán seguridad en sí mismos y podrán expresar sus sentimientos, ideas u otro tipo de aportes sin temor alguno; además que este nivel, utiliza una gran cantidad de estrategias y recursos didácticos empleados por la docente; sin embargo, no se pone en práctica una pedagogía activa, pues el infante al querer ser actor principal de su aprendizaje, la maestra en su gran mayoría es quien detiene este proceso.

Por otra parte, al hablar del subnivel básica elemental, los párvulos realizan más actividades de manera individual, siendo las clases expositivas y el silencio algo importante dentro del aula de clase. En cuanto al autoestima de los estudiantes, este es trabajado cuando ellos están tranquilos en sus puestos; pues así, la maestra puede alentarlos a realizar tareas cuyos contenidos sean cumplidos rápidamente; dado que en este punto, la presión por la entrega de resultados es mucho mayor.

Sin duda, la relación entre maestros es una situación que se debería mejorar si se desea un proceso menos impactante para los estudiantes de estos grados escolares, debido que, según otro artículo realizado por los autores Argos et al. (2018), en el que se ejecutó un cuestionario a docentes y padres de familia de los niveles anteriormente mencionados; se dio a conocer que, en los centros donde trabajaban los educadores, no



había una relación entre maestros de los dos niveles y se tenía la interrogante de ¿quién era el verdadero responsable de este proceso? Además, se mencionó que la coordinación entre grados educativos es ciertamente escaso o inexistente en este centro; sin embargo, los distintos agentes han reclamado la elaboración de un programa de transición educativa; dado que así, los estudiantes pueden conocer sus nuevos espacios, desarrollar sentimientos de pertenencia e identificación con el segundo grado de educación general básica; y sobre todo, ser parte de este tipo de prácticas.

Es importante indicar, que en este estudio se señalan algunas actividades docentes que pueden facilitar el proceso de transición para los infantes; por ejemplo: visitas puntuales al aula del nivel al cual van a ingresar, tener instalaciones comunes entre los niveles respectivos, conocer a su futuro docente, información a los párvulos de las nuevas rutinas, un programa de articulación y una adecuada coordinación entre ambos grados escolares, etc. A partir de esta idea, según el artículo de Rodríguez y Turón (2007), en el cual se realizó un estudio con observaciones de grupos de niños que iniciaban el subnivel básica elemental y entrevistas a sus maestros, se dio a conocer que los infantes no tienen hábitos correctos y suelen ser catalogados como indisciplinados, intranquilos o desobedientes.

Además, las maestras también expresaron que en ocasiones, ellas muestran irritación, ansiedad, desespero, temores al fracaso e incluso a que el proceso de enseñanza aprendizaje no permita que el niño tenga una transmisión de conocimiento adecuado y de calidad. De igual modo, en cuanto al desarrollo de las clases, un porcentaje de niños presentan dificultades al momento de comprender las indicaciones y orientaciones durante los primeros meses del año escolar. Otros infantes, en cambio no llegan a concentrarse como deberían en cierto tipo de actividades en las que están por participar; llegando así, a una intranquilidad motora, piden permiso seguidamente para



ir al baño o tomar agua, presentan un retroceso al momento de la adquisición de hábitos y habilidades, y se inhiben cuando el educador no da un enfoque lúdico a las actividades, al punto de dormirse en el aula.

Con estos resultados, el estudio expuso algunas recomendaciones que ayudarían al docente a evitar este tipo de situaciones, entre estas acciones están: realizar juegos didácticos que permitan al niño desconectarse poco a poco del modo de trabajo anterior, ejecutar actividades fuera del aula de clase para que los estudiantes desenvuelvan la capacidad perceptiva propia de esta etapa de desarrollo, combinar actividades pasivas con otras de tipo más activas para impedir la fatiga y desmotivación. Además, hay que considerar la duración de cada actividad, pues al ser estas prolongadas puede provocar el agotamiento de neuronas y que el párvulo altere su comportamiento y concentración; ser flexible y no forzar la incorporación de nuevos hábitos, considerando que cada uno de los estudiantes tiene distintas maneras de comprender y aprender; organizar estrategias que se adecuen a las características del grupo de infantes y las capacidades individuales de cada uno de ellos. Por último, estimular el respeto y otros valores dentro del ambiente educativo, para que la relación de maestro-estudiante se enriquezca y permita que los niños verbalicen sus experiencias, problemas y dudas.

Como se evidencia, hay un sinnúmero de posibilidades que el educador puede llevar a cabo para evitar al niño frustración y desinterés en la continuidad de sus estudios; por ende es necesario, aclarar el rol que cumple el docente en este proceso, pues a partir de esta información, los adultos podrán ser capaces de ejecutar acciones adaptables para sus estudiantes. Dentro de este marco, en el artículo de Escobar de Escobar de Murzi y Silva (2007), se recalca que los educadores deberían ser un mediador, comprensivo y promotor de estrategias alternativas que inciten al aprendizaje como un ejercicio permanente de la vida, donde los infantes tengan la oportunidad de



conocer el espacio e interactuar con compañeros del siguiente nivel; debido que así, la articulación entre grados escolares sería una situación más tolerable.

Para demostrar esta premisa, este estudio creó un aula conjunta con infantes de los dos niveles en controversia, aplicando estrategias de intervención pedagógica similares a las que se emplean en preparatoria. En este proceso de enseñanza, se tomó en cuenta cuatro aspectos: la lectura, escritura, operaciones lógico-matemáticas y ambiente de aprendizaje. Los resultados que se dieron a través de estas situaciones didácticas planificadas (actividades de acuerdo al nivel de cada grupo) fueron la mediación para conflictuar y activar los procesos cognitivos en los niños y niñas; pues se logró ciertamente que, los párvulos de preparatoria fortalecieran sus experiencias de aprendizaje y aumentaran sus competencias cognitivas, a partir de la convivencia con compañeros más grandes. Del mismo modo, los estudiantes del subnivel básica elemental, a lo largo de este estudio, aprendieron a leer y los de preparatoria estaban en los niveles silábico con valor sonoro convencional y alfabético.

Todo esto claramente demostró, la influencia que tiene el construir espacios de comunicación entre los dos grupos de niños; pues de esta manera, los infantes pueden involucrarse más de cerca en su nuevo ambiente y conocer la clase de trabajo que ejecutará cuando ingrese al siguiente grado escolar. A partir de este análisis, es necesario exponer otro estudio con la misma temática elaborado por Delgado et al. (2015), donde párvulos del subnivel básica elemental de México, experimentaron diversos escenarios para determinar qué clase de actividades son las adecuadas para contribuir a una apropiada transición. Esta propuesta estaba influenciada por la teoría ecológica de Bronfenbrenner, la cual tiene que ver con los distintos sistemas del cual puede ser parte el niño; en este caso, al hablar del aula es un nanosistema. El presente



contexto es el más pequeño y puede influir radicalmente en la construcción de identidad de los párvulos como estudiantes.

El objetivo de esta investigación era demostrar que, al dar una visión amplia del contexto escolar, al cual se enfrentará el estudiante, este podrá reflexionar sobre su propio rendimiento; valorando sus resultados e ideando nuevas estrategias, para la construcción de procesos metacognitivos. Luego de que los alumnos enfrenten varias actividades con distinta distribución; en cuanto al inicio, desarrollo y cierre de una clase; se obtuvieron resultados que determinaron la mejor forma de construir la capacidad para leer el contexto y actuar colaborativamente en su aprendizaje. Los docentes deben hacer que sus estudiantes pasen por tres fases en su proceso educativo; en primer lugar, debe explicar o construir las normas de interacción de todas las actividades del aula; ya que a partir de esta acción, los niños entienden la intención de cada tarea y buscan maneras de cumplir con el objetivo.

En segundo lugar, tiene que observar y guiar aquellos momentos de interacción durante las actividades en el aula; pues de este modo, los alumnos podrán descifrar conjuntamente con el adulto la reglas y las actividades, ajustándolas o replanteándolas si es necesario. Es decir, en este punto, se busca la diversidad de experiencias que pueden mejorar la reflexión y la participación de los niños dentro de su papel como estudiantes activos. En tercer lugar y último, convendría que los educadores realicen una reflexión acerca de las actividades realizadas; debido que así, los infantes pueden dar a conocer sus puntos de vista, escuchar a sus compañeros, negociar soluciones y llegar a convenios; logrando también, una autonomía en su aprendizaje y el desarrollo de habilidades a lo largo de su vida escolar, como: la búsqueda de información, experimentación y la reflexión de sus propias formas de organización.



Entonces, después de conocer las posibles maneras en las que el educador podría ayudar a los infantes en este tipo de situación; es importante exponer, algunas causas que hacen a los docentes no estar involucrados dentro del proceso de articulación entre niveles; para esto, se tomará de referencia el libro realizado por Ames et al. (2009); en el cual se realizó un trabajo de campo, con ayuda de una metodología múltiple entre las entrevistas a padres, profesores y niños con las observaciones de aula de los niveles preparatoria y básica elemental. Los resultados de este estudio revelaron que, ninguno de los maestros de los grados escolares anteriormente mencionados, ha tenido capacitaciones que faciliten la transición y la coordinación entre maestros.

Además, se indica que los educadores esperan que los padres de familia sean los que se preocupen por esta situación, pues al momento de la interacción en reuniones, los principales temas tratados tienen que ver con el desempeño individual y la conducta de los infantes, no existen conversaciones acerca de las posibles acciones que podría ejecutar a la hora de afrontar este aspecto en específico. Al parecer, los educadores esperan que los padres sean sus aliados, los ayuden y participen en actividades de refuerzo en el hogar, y si su actitud no es esta; ellos tienden a culpar a los progenitores y tildarlos de desinteresados, responsabilizándolos así, cuando su hijo/a fracasa en la escuela. La verdad de todo esto es que, el profesorado mantiene a estos niveles como dos mundos distintos, separándolos física y administrativamente; pues no se realiza programas que permitan, conocer los distintos enfoques que se utilizan en los grados escolares de preparatoria y básica elemental; asimismo los maestros, suelen ofrecer poca o ninguna información a los padres sobre su rol en este proceso.

Con respecto a este apartado, en el estudio realizado por López (2018), a través de entrevistas realizadas a docentes de preparatoria y básica elemental, se concluyó que para ejecutar una mejor práctica pedagógica es necesario que los educadores de ambos



grados compartan más tiempo; desarrollando maneras de diálogo que les facilite estar en constante actualización en cuanto al desempeño de los infantes. Es necesario mencionar que, si se lleva a cabo esta acción, se logrará una coherencia entre niveles; ya que los infantes, podrán experimentar exitosamente nuevas experiencias; permitiendo a las educadoras conocer a su próximo grupo de niños y aquellas actividades que les gusta o en las que presentan alguna dificultad. También se mencionó en esta investigación, la importancia de que los docentes del subnivel básica elemental, asistan en ciertas ocasiones a reuniones que se realicen en la preparatoria; dado que esto, le permitirá familiarizarse con los padres de familia o tutores de sus futuros estudiantes.

De manera análoga, en una tesis de maestría realizada por Escobar (2014), se dio a conocer con ayuda de una metodología etnográfica, en la cual se realizó observaciones directas del trabajo de aula y entrevistas a docentes, educandos y padres de familia; que sí existen programas de articulación y planes de organización para encuentros entre el profesorado de ambos niveles que fueron sugeridos por las maestras del subnivel preparatoria; puesto que reconocen la importancia de esta actividad al momento de mejorar los niveles de rendimiento académico y bajar los niveles de deserción o fracaso escolar; sin embargo, a pesar de todo esto, no se ha ejecutado lo planificado, simplemente se han quedado en iniciativas aisladas que forman parte de propuestas sistemáticas.

Además, los resultados demostraron que, indudablemente existe un contraste de las formas de trabajar entre preparatoria y básica elemental; presentando cierto desequilibrio a la hora de mantener un clima propicio para el aprendizaje. Por otro lado, también se menciona que hay factores que influyen y deberían ser profundizados, como: la disciplina, la relación docente-alumno, los valores y hábitos, vínculo entre padres de familia y comunidad, etc. Para finalizar, este estudio expone que, al no estar el docente



capacitado para ayudar a los infantes a adaptarse a nuevos procesos y ambientes de enseñanza aprendizaje; no se podrá realizar una articulación adecuada, donde la comunicación permanente y eficiente, y el trabajo colaborativo entre el profesorado; sea parte de una planificación que cambie la vida académica de los educandos en los niveles mencionados y en el resto de grados escolares.

Por último, es necesario referirse al estudio de Arias y González (2017), el cual será utilizado como base para el análisis entre percepciones docentes, pues fue realizado en Colombia, uno de los países que demuestra diferencias significativas con respecto a nuestra legislación, mismas que son precisas comprender. En este estudio, se utilizó notas o diarios de campo para registrar observaciones importantes, y entrevistas a docentes para conocer las acciones y conocimientos que tienen acerca del proceso de transición de los grados de preparatoria y básica elemental. Esta investigación exterioriza que, el juego simbólico o las actividades manuales deberían ser realizadas en ambos niveles porque usualmente dejan de utilizarse al pasar al siguiente nivel; además, reitera la importancia de la labor conjunta entre familia, escuela y sociedad; donde el infante sea visto como un ser único y social, que tiene que experimentar un ambiente tranquilo y agradable.

Por otro lado, también manifiesta que, si los docentes trabajan más tiempo en una institución, no ven la necesidad de realizar el proceso de articulación entre niveles y dejan de lado la actualización de sus metodologías; por lo que, es preciso realizar capacitaciones que ayuden a los educadores a orientarse en este proceso. Así mismo, menciona la necesidad de una comunicación constante entre docentes de ambos niveles, tomando en cuenta, los principios que se presentan en el currículo: de integralidad, lúdica y participación; pues de esta forma, se desarrollarán actividades dinámicas y



creativas dentro y fuera del aula, que ayuden a los infantes y evite la ruptura entre grados.

Por todo lo anteriormente mencionado, el rol del docente es un factor que influye en gran medida en la transición y articulación entre estos niveles escolares; y como se evidencia en los diversos estudios presentados en este estado del arte, existen algunos aspectos que pueden considerarse obstáculos al momento de evitar consecuencias graves a los estudiantes; los mismos que deberían ser contrarrestados en un futuro con políticas públicas o estrategias que involucren la labor grupal de niños, padres y educadores. Sin embargo, ahora sería significativo que cambien algunas perspectivas del profesorado y las actividades que ejecutan; ya que, la coordinación de estos dos niveles educativos; se centra, según Argos et al. (2011) en:

una relación un tanto empobrecida, motivada por la falta de contacto, de intercambio y de trabajo en común, que se limita con frecuencia a un trasvase de información sobre los pequeños al finalizar éstos la etapa (...), o a la participación en fiestas y en otros eventos ocasionales que se desarrollan en el centro escolar. (p.12)

En otras palabras, sería algo negativo homogenizar las formas de enseñar y trabajar de los educadores, con el fin de obtener una exitosa transición; no obstante, debe quedar claro que este proceso tendría que darse por la responsabilidad que tienen los maestros, de proteger el bienestar emocional y académico del estudiante; acordando simultáneamente, más actividades de interacción y exploración entre grados y una relación amena entre colegas docentes.

En consecuencia, para concluir, es fundamental exponer que los artículos utilizados, en su gran mayoría, tuvieron una metodología cualitativa; puesto que el objetivo globalizador de estos, es la reflexión del lector. De este modo, conocer las



distintas y en ocasiones semejantes percepciones de los agentes educativos, permitirá que esta problematización sea vista como algo que realmente necesita solución; puesto que, el principal afectado ante un proceso de transición siempre será el infante.



Capítulo 3: Marco Teórico

El presente marco teórico tiene la finalidad de aclarar temas y conceptos relevantes de la transición educativa; pues de este modo, se podrá comprender la influencia que tiene esta situación en la vida de los estudiantes. De igual manera, se pretende profundizar sobre la articulación entre el subnivel preparatoria y básica elemental; tomando en cuenta, el rol docente a la hora de desarrollar este proceso. Todo esto con el fin de, entender el tema en cuestión, y proporcionar información y bases teóricas para nuevas y futuras investigaciones y percepciones.

3.1. Definición de percepción.

Sin duda, existen varios conceptos que giran en torno al término de percepción; sin embargo, según Vargas (1994) este término hace referencia al:

proceso cognitivo de la conciencia que consiste en el reconocimiento, interpretación y significación para la elaboración de juicios en torno a las sensaciones obtenidas del ambiente físico y social, en el que intervienen otros procesos psíquicos entre los que se encuentran el aprendizaje, la memoria y la simbolización. (p.2)

Los seres humanos desarrollan esta capacidad, a partir de las experiencias y estímulos que ofrece su entorno inmediato; para generar este acto, pasan por ciertas fases, que según Vilatuña et. al (2012) existen seis: en primer lugar, se tiene que recibir el estímulo externo; en segundo lugar, se da la construcción de la imagen; en tercer lugar, hay una generación de señales eléctricas en los distintos receptores; en cuarto lugar, los impulsos eléctricos que se originan son direccionados al cerebro; en quinto lugar, con ayuda de los impulsos eléctricos que llegaron al cerebro se produce el procesamiento de la información; sexto y último lugar, la formación de la impresión o también llamada percepción de las cosas o situaciones.



Todo este procedimiento, ayuda a comprender y asimilar de manera adecuada nuevos conocimientos. Indudablemente, la verdad es continua y las situaciones que en ella ocurren, pueden ser percibidas por los seres humanos de diversas maneras. Los perceptores, en este caso, tienen el arduo trabajo de procesar y filtrar la información adquirida; seleccionando aquella que represente, lo que en verdad buscaba desde el principio.

De esta manera, “Percibir, tal como lo entendemos, es encontrarse con cosas y situaciones cuya aprehensión, permanencia en la memoria e impacto conductual permiten la constitución de la experiencia” (Rosales, 2015, p.16). Siendo así que, los momentos o acontecimientos son considerados complementarios entre sí; por lo que, pueden convertirse en oportunidades altamente beneficiosas para el individuo, pues al dominar esta capacidad; podrá llegar a decidir, en su cotidianidad, que discriminar o esclarecer y que no. Además, esto significará para las personas, la oportunidad de adaptarse y enfrentarse a nuevos contextos y condiciones.

Por otro lado, según Barthey (1982) el percibir puede llegar a ser “cualquier acto o proceso de conocimiento de objetos, hechos o verdades, ya sea mediante la experiencia sensorial o por el pensamiento; es una conciencia de los objetos, un conocimiento” (Citado en Arias, 2006, p. 2). Es decir, son reflexiones que se obtienen, a través de contenidos asimilados con ayuda de los sentidos o las nociones cognitivas registradas durante la vida.

Por ende, este hecho es importante; dado que permite al ser humano, ser un sujeto activo capaz de dar a conocer sus impresiones acerca de un objeto o circunstancia; por medio de la decodificación de los estímulos y mensajes que el contexto le brinda. La función de percibir, permite también, el relacionar información que ya fue conseguida anteriormente, y de la cual se puede acceder haciendo uso de la



memoria; con hipótesis o ideas que surgen en ese momento. Este procedimiento comprende una representación y la comprensión de un todo o de la segmentación de ese evento que nos intriga. Sin duda, lo bueno de este suceso, es que las personas, pueden cambiar las maneras en las que perciben el entorno, según las experiencias presentes en la vida.

3.1.1. Importancia de la percepción del docente en la educación

Como se sabe, uno de los principales agentes que influyen en la educación de los estudiantes es el maestro; por esta razón es necesario, conocer su *percepción* acerca de este proceso de cambio conocido como transición. De forma que, al entender las distintas ideas, conceptos e interpretaciones que los educadores tienen de esta situación, que experimentan los niños desde una edad temprana, se podrá mejorar los procedimientos que hoy en día ejecutan las instituciones y proporcionar información que ayude a planificar adecuadamente las acciones que se llevarán a cabo durante esta nueva etapa; tomando en cuenta que, el estudiante necesita de orientaciones para adaptarse. (Parrilla y Sierra, 2015)

Esta acción de diagnosticar y comprobar el saber docente, permitirá a los profesores ser “no solo comprometidos con los cambios, sino especialmente, conocedores de la importancia y beneficios que las innovaciones pedagógicas pueden aportar para mejorar la calidad de los aprendizajes de sus estudiantes” (Gajardo, 2010, p. 5). De esta forma, una transición sin inconvenientes dependerá; en gran medida de los docentes, pues su intervención e influencia son indudables y necesarios.

Tomando en cuenta todo esto, se puede decir que, si las percepciones docentes son incorrectas, el infante tendrá información errada que afectará sus posteriores transiciones; puesto que no identificará con facilidad lo que esto significa, y mucho menos sabrá qué acciones ejecutar para enfrentarla. Por ende, las transiciones deben



traer consigo la preocupación y la necesidad de informarse; pues de esta forma, el educador será capaz de ponerse en el puesto del niño, entender sus necesidades y buscar maneras de mejorar esta circunstancia tanto para el infante como para sí mismo; pues ciertamente, este suceso resulta ser un momento de estrés, angustia e impotencia para ambas partes. Asimismo, es importante mencionar que, según Bejarano y González (2015):

el maestro construye la percepción de sus alumnos en el proceso de interacción, la cual es influenciada por la dinámica escolar, por las relaciones sociales y formas de percibir de los demás, es decir, la percepción del maestro es influenciada por las percepciones colectivas o de grupo que se generan al interior de la escuela. (p.56)

De este modo, las maestras deberían conocer y actualizar constantemente la percepción que tienen sobre la transición educativa; puesto que siempre estará presente en todos los niveles académicos, y dependerá de las edades de los estudiantes, las actividades que proponga. En este punto, es necesario recalcar que, si el educador no es capaz de definir este término, tampoco podrá proporcionar esta información a sus estudiantes ni mucho menos buscar y adaptar acciones para enfrentarla.

3.2. Transición

La transición es un proceso difícil y constante que los seres humanos enfrentan durante toda la vida, pues está relacionada, según Vogler et al. (2008):

con cambios que se producen en el aspecto, las actividades, la condición, los roles y las relaciones de una persona, además de las transformaciones relacionadas con el uso del espacio físico y social y/o las modificaciones en el contacto con las convicciones, discursos y prácticas. (p.10)



Por ende, los nuevos ambientes y situaciones que experimentan los individuos en sus diferentes contextos, implican el desarrollo de la adaptación y la autonomía; pues las decisiones que tomen, determinarán su desenvolvimiento durante estas circunstancias. En este punto, cabe recalcar que, este acontecimiento al estar presente en cada uno de los sistemas y comenzar desde que los infantes están dentro del vientre materno; puede representar un estímulo en su crecimiento y desarrollo. Por esta razón, la transición entre etapas, y en especial en niños pequeños, debe ser acompañada con efectividad, armonía y un debido cuidado; pues al no ser así, existe el riesgo de regresión y fracaso en los distintos contextos. (Barrios, 2013)

Por otro lado, comúnmente el proceso de transición se lo asemeja con espacios cortos que no están predeterminados; es decir no son definidos y establece, además pueden darse de manera individual o colectiva entre dos situaciones; una presente antes de entrar en la crisis, y una después que es vista como la estabilidad de la nueva etapa. Del mismo modo, este acontecimiento es considerado como una secuencia que provoca dificultad, sufrimiento e incluso la sensación de mantenerse al margen, al punto de desconectarse por completo de esta experiencia. Las transiciones son definidas como situaciones que provocan inseguridad; donde es necesario, no solo aprender a adaptarse al cambio y afrontar esa inestabilidad de la mejor manera posible; sino también, ver a ese conjunto de fenómenos contradictorios como la posibilidad de construir una conciencia sobre lo que va pasando; planificando así, proyectos y actuaciones que pueden encauzar momentos oportunos y menos impactantes. (Funes, 2009)

En este mismo contexto, es preciso resaltar “que las transiciones no son momentos escalonados o acontecimientos “puntuales”. Estas se deben concebir como procesos que se atraviesan durante años y que involucran —múltiples continuidades y discontinuidades de experiencias” (Galisteo, 2015, p.12). Siendo así, que el vínculo



entre las circunstancias establecidas en este suceso, sean consideradas una sucesión lógica o continuación necesaria dentro del ritual de paso.

Ahora bien, para comprender el proceso de transición es ineludible tomar en cuenta que existen dos tipos: horizontal y vertical; el primer aspecto “se refiere a las relaciones de interacción entre escuela, familia, comunidad, instituciones, sectores y sociedad” (Abello, 2008, p.23); por ejemplo: ser cuidado por una niñera, un amigo se cambia de escuela, mudarse de casa, buscar trabajo, etc. Por otro lado, al hablar del segundo aspecto, este recae directamente en “las relaciones de interacción entre grados y niveles educativos, lo que supone un proyecto educativo institucional” (Abello, 2008, p.23); por ejemplo: pasar del nivel inicial a preparatoria o de este a básica elemental, ingresar a la Universidad después de haber terminado el colegio, etc.

Desde luego, estos dos aspectos deberían ser trabajados de forma sincronizada; donde ciertamente, los diferentes actores, sean parte fundamental del procedimiento y capaces de influir en el desenvolvimiento del individuo que está experimentando esta situación progresiva; puesto que las limitaciones que se originen a partir de todo esto, requiere la complementación y la guía adecuada para el mejoramiento de las expectativas y la eliminación de las limitaciones.

3.2.1. Transición educativa

Como se menciona anteriormente, las transiciones pueden estar presentes en distintos entornos; uno de ellos es el educativo, el cual según Fabian y Dunlop (2007) se refiere a:

un proceso de cambio que experimenta el alumnado (y sus familias) cuando se mueve de un escenario a otro (...). La transición incluye la extensión de tiempo que toma hacer dicho cambio, desde el inicio del proceso hasta que el alumnado está totalmente integrado en su nuevo ambiente. (Citado en Azorín, 2019, p.6)



De esta manera, los encargados de guiar a los infantes en los diferentes niveles educativos, que en este caso son los docentes, asumen la responsabilidad de planear y ejecutar estrategias que permitan a los infantes, adecuarse a los cambios que provoca la transición.

Es importante mencionar que, durante los primeros años de vida, los seres humanos experimentan dos transiciones educativas; la primera, es cuando el niño se enfrenta a otro ambiente distinto al familiar, donde se encuentran individuos con características físicas idénticas, pero con otras muy diferentes; como el actuar, hablar, comunicar, etc. Esta situación pone a prueba la relación padres- niño y niño- educador, donde ciertamente no se debe romper con las “continuidades afectivas, y donde la participación del niño o de la niña pueda ser promovida con acciones sencillas pero intencionadas de parte de la familia y del centro de cuidado”. (Alvarado y Suárez, 2009, p. 11)

Por otro lado, las siguientes transiciones que viven los párvulos a estas edades en el Ecuador, es al pasar de inicial a primero de básica o de preparatoria y de este nivel a básica elemental; introduciéndose en una escolaridad, la cual implica un “cambio y abandono de escenarios, actores y dinámicas cotidianas. El éxito en esta etapa, depende de la pertinencia del proceso vivido en las etapas anteriores (...). continuidades afectivas y sociales en su núcleo más cercano de hogar y escuela” (Alvarado y Suárez, 2009, p. 12). Es significativo destacar que este último evento; suele convertirse en el más contradictorio y difícil de manejar dentro del aula de clase, dado que se habla del ingreso a la escolaridad o la transformación de los conocimientos o escenarios, de los cuales, los estudiantes ya formaban parte.

Además, esta transición es influenciada por varios aspectos, entre ellos: la situación laboral y económica dentro del grupo familiar, el modo o las prácticas de



crianza, las creencias sobre la edad en la que los infantes deben ingresar a la educación formal, las diversas oportunidades de oferta educativa en cuanto al acceso físico y económico, la calidad de las ofertas, las exigencias sociales, etc (López, 2018).

Ciertamente, existen factores externos que también influyen en este proceso de transición; sin embargo no hay que restar importancia al rol del alumno; ya que él es el principal afectado, el cual tiene que afrontar cambios y una transformación progresiva que serán decisivas durante toda su etapa escolar; ya que las decisiones y acciones que aprenda y realice en este momento, serán la base para potenciar sus capacidades y adquirir competencias; las mismas que le facilitarán asumir nuevas responsabilidades.

Por supuesto, esto solo se hará realidad si padres, educadores y directivos; propician escenarios diferentes pero complementarios entre niveles, donde no exista una discontinuidad en los enfoques de enseñanza-aprendizaje, a través del perfeccionamiento de la práctica pedagógica y planes o programas que presenten estructuras deficientes.

3.2.2. Importancia de la transición educativa

A lo largo de la vida, los seres humanos, experimentan situaciones y escenarios únicos e impactantes, los cuales podrían llegar a ser positivos y negativos. La verdad de todo esto, es que ambos son altamente influyentes en la toma de decisiones y en el desarrollo emocional de las personas; y más aún, cuando este está relacionado con el ámbito educativo. Los individuos indiscutiblemente, se desarrollan a partir de la influencia del ambiente o contexto y de las personas presentes en ellos. De esta forma, cuando se habla de la edad de cinco a seis años, es importante seguir etapas que ayuden en este hecho.

Según Peralta (2002) (citado por Acevedo y Ortíz, 2017), hay tres subprocesos que los infantes deben enfrentar para mejorar su experiencia en esta situación; en primer



lugar, aquella que habla de la continuidad; la cual se refiere a la estabilidad y la aplicación continua del rol activo de los niños dentro de su propio aprendizaje; en segundo lugar, se considera a la progresión, donde en este momento, se tienen que integrar paulatinamente las habilidades o destrezas que el estudiante adquirió con las que ganará en la siguiente etapa o grado escolar. En tercer lugar y último, se da la diferenciación entre prácticas anteriores y nuevas; por ejemplo: reglas y normas, actitudes, relaciones, etc.

Por esta razón, los espacios y acciones que se lleven a cabo para evitar consecuencias en el desarrollo integral del párvulo, deben ser sujetas al contexto de este proceso; considerando de este modo, que todo aquello que sea planificado para disminuir los efectos de este aspecto, deben centrarse en la idea, según Margetts (2000):

de que los niños se sentirán mejor en la escuela cuanto más familiarizados estén con la situación, cuando los padres hayan sido informados sobre la nueva escuela y los maestros dispongan de la información necesaria sobre el desarrollo de su alumnado y de cómo resultaron sus anteriores experiencias. (Citado en Fiuza y Sierra, 2014, p.3)

He aquí, la importancia de tener una transición educativa que resida directamente en la necesidad de crear espacios y situaciones propicias; que permitan a los párvulos, aprender a adaptarse a situaciones complejas; las cuales, mejorarán sus destrezas y habilidades al momento de enfrentarse a otro tipo de circunstancias fuera de lo académico. Cabe recalcar que, a pesar de la iniciativa de ciertos maestros; en cuanto a la implementación de actividades o programas dentro de las instituciones educativas, y dar una mayor necesidad de orientación al alumnado; lo curioso es que todavía, algunas instituciones disminuyen la intención de facilitar y ejecutar estas acciones. (Álvarez et al., 2012)



Es así que, el educador es quien está involucrado directamente con la elaboración de estos espacios flexibles y libres; en los cuales, el estudiante pueda desarrollarse de manera social y cognitiva; puesto que, según Vygotsky, la escuela es considerada como una fuente de conocimiento. Por ende, en este lugar se debe contextualizar los contenidos, no al nivel al cual va a pertenecer el párvulo; sino más bien, a la zona de desarrollo próximo; puesto que así, el infante asimilará nueva información fácilmente, a partir de sus experiencias previas y la interrelación con otras personas. De este modo, la comunicación entre maestros viene a ser aquello que facilita el trabajo autónomo y voluntario del infante; al punto de tomar en cuenta, el desarrollo del estudiante en sus dos niveles: el real y el potencial; promoviendo así, niveles de avance y autorregulación en los niños. (citado por Chaves, 2001)

Entonces, en este caso se puede exponer que, la importancia de la transición educativa radica en la necesidad de crear momentos menos comprometedores y deficientes para los infantes; donde no sean alterados, ni su desempeño académico ni su desenvolvimiento en los diferentes aspectos evolutivos. El objetivo de todo esto es que, los párvulos comprenderán cómo enfrentarse más adelante a situaciones más demandantes; brindándoles la posibilidad de, prepararse y conocer este camino.

3.2.3. Características y procesos que experimentan los niños de cinco a seis años

Para poder comprender el proceso de transición que experimentan los infantes, es fundamental conocer las características que tienen en estas edades; tomando en cuenta que este acontecimiento se presenta en la primera infancia. La misma que es considerada, según Jaramillo (2017), como un periodo de la vida; la cual inicia, desde el nacimiento del párvulo hasta los siete años aproximadamente. Este se caracteriza por tener momentos de constante cambio; donde los niños construyen sus bases para el



desarrollo y la evolución en las distintas dimensiones: motora, lenguaje, cognitiva, socioafectiva, entre otras.

De esta manera, se está hablando de una etapa fundamental, donde el infante tiene la habilidad de asimilar y aprender con mayor facilidad los conocimientos; adoptando también, nuevas formas de enfrentarse a experiencias retadoras, las mismas que, determinarán su desarrollo posterior en las distintas situaciones que le proporcione la vida. Eh aquí, la importancia de recalcar que, según Piaget, el desarrollo cognitivo de los párvulos es una capacidad innata del individuo, donde el medio representa un factor esencial, pues a lo largo de su desarrollo puede aprender destrezas, a través de estímulos externos. Del mismo modo, se debe hablar del andamiaje al que se refiere Vygotsky, el cual mediante un acompañamiento y las interrelaciones que este con lleva; el aprendiz podrá practicar la habilidad que desea, al fin de ser ejecutadas más adelante de manera autónoma cuando ya sean interiorizadas por completo. (Trujillo, 2015)

Partiendo de este apartado, los infantes de cinco años tendrían varias cualidades obtenidas de forma innata, tales como: la capacidad de cambiar su forma de pensar, porque quieren descubrir la razón de cada una de las cosas o situaciones; de las cuales, ellos están involucrados directa o indirectamente. El párvulo empieza a analizar conjuntamente con individuos de su edad y adultos, los acontecimientos de la realidad de su entorno; llegando hacer el aspecto social, uno de los más significativos en esta etapa. Por otro lado, también comienzan a preguntar y requerir explicaciones de las cosas, pero todavía no son capaces de entenderlas a profundidad.

Además, según Puche et al. (2009), los niños en este período tienen la capacidad de comprender las emociones de los demás; provocando así, que ellos demuestren empatía a acontecimientos graves, como enfermedades; donde los infantes ya se involucran más a la hora de ayudar a los adultos. Así mismo, las experiencias vividas



pueden ser clasificadas y analizadas por los párvulos; con el fin de, entender sus propias reacciones y controlarlas si es necesario. En este punto, los vínculos afectivos, les permiten autorregularse e imaginar su posición ante ciertas situaciones; comprendiendo el comportamiento de otras personas y actuando, en ciertas ocasiones, según creen el modelo lo haría. Esta capacidad social y de razonamiento, influye en la resolución de problemas o conflictos y en juicios morales.

Por otra parte, según Campo (2009), los niños que están entre los cinco y seis años se vuelven más competentes; en cuanto a su inteligencia, lenguaje y aprendizaje; puesto que ya dominan de forma más adecuada los símbolos, como: la edad, el tiempo y el espacio. Su manera de ver el mundo y los ambientes, provocan la elaboración de su propia opinión; cambiando su forma de expresarse, para dar a conocer sus pensamientos, ideas y sentimientos; que antes se centraba en el uso de su cuerpo. Ahora, en esta etapa, ya utiliza más la palabra, dado que verbaliza sus procesos mentales. Siendo así que, el infante tiene un incremento en su vocabulario y en la capacidad de procesamiento de información; lo que involucra directamente, el aumento de sus conexiones neuronales.

Según, Uriz et al. (2011), el niño en estas edades suele tener errores con algunos sonidos de la lengua, como: r, s, z y ch; sin embargo en su gran mayoría, ya presentan una mejor pronunciación, al punto de mantener una conversación con cualquier persona adulta. Por último, los infantes también se sienten orgullosos de sus creaciones, les gusta exhibirse, sienten satisfacción por sus éxitos, utilizan adecuadamente: artículos, pronombres, preposiciones y adverbios. Indiscutiblemente, con lo anteriormente expuesto, se puede decir que a esta edad, los párvulos se han desarrollado considerablemente; lo que es visto como requisito para enfrentar la transición educativa,



pero hace falta más; puesto que sin ayuda o intervención del medio, los alumnos no podrán afrontar este proceso.

Otro factor esencial para que el aprendizaje se de adecuadamente es la motivación, dado que según De la Peña (2006), este aspecto ayuda a concentrar la voluntad de los estudiantes en la adquisición de un nuevo conocimiento o procedimiento. Para esto, tanto los aprendices como los educadores deben realizar actividades antes, durante y después; con el fin de cumplir el objetivo general que persiguen, y tener un resultado exitoso y favorable para ambos. (citado por Castro y Morales, 2015)

Entonces, es desde esta información que nace la necesidad de comprender que el desarrollo de los niños, no debe ser estimado solo como algo gradual; ya que, se está hablando de un individuo que aún necesita de tiempo para adecuarse a las nuevas exigencias del ambiente; donde ciertamente, el apoyo de los adultos conforma la base de este proceso. De igual manera, hay que tener claro que; no es solo brindar espacios al infante, sino también, calidad y cantidad en las distintas actividades, acciones u otro tipo de intervención; pues solo así, se podrá lograr que una capacidad se convierta en habilidad. (Buitrago et al. 2018)

De este modo, el proceso de transición educativa requiere que los agentes a cargo, incorporen nuevas maneras que lleven al párvulo a adquirir nuevos aprendizajes; donde cada una de las necesidades de los niños, sean tomadas en cuenta y respetadas para el bien de sí mismo; recalcando simultáneamente, lo importante de conocer y estudiar el desarrollo evolutivo de los infantes; y prepararlo de tal manera que, se sienta seguro para realizar este proceso en todas y cada una de sus etapas.



3.3. Papel de los padres de familia

El infante ciertamente enfrenta un sinnúmero de cambios y escenarios críticos en los distintos momentos de transición educativa; sin embargo, en los primeros años, existen dos agentes que influyen directamente en su desarrollo y desenvolvimiento en los niveles escolares: los padres de familia y maestros. Sin duda, sí se requiere de personas formadas integralmente y preparadas para enfrentar su realidad, es importante que se establezcan relaciones fuertes entre estos agentes. En primer lugar, porque se facilitaría la adecuación del párvulo a nuevos hechos y contextos; y en segundo lugar, para que aprenda por sí solo a superarlos sin miedo.

Es por todo esto que, en este apartado se recalca el papel de los padres como parte importante del aprendizaje de sus hijos; puesto que la familia, es considerada como una “institución básica y fundamental de la sociedad, orientada y organizada para responder y satisfacer los requerimientos de sus miembros, vinculándolos con el mundo social, posibilitando así la internalización, recreación y perpetuación de la cultura por medio del proceso de socialización” (Villarroel y Sánchez, 2002, p.2). Siendo así que, en este ambiente, se debería dar un acompañamiento permanente que permita reconocer los avances y retrocesos que han tenido los niños dentro de su aprendizaje; llegando a ser la comunicación y el diálogo, los medios adecuados para impulsar la creación de estrategias dentro del hogar.

Por otro lado, es importante aclarar que, el rol de los padres se vuelve crítico al momento de involucrarse en las distintas situaciones escolares; debido que deben ser capaces de apoyar a sus hijos, no solo solventando económicamente los gastos que hagan posible su educación, y ayudando continuamente en las tareas enviadas por la docente; sino también, en la parte afectiva y emocional que puede provocar las nuevas experiencias, como es en el caso de la transición y articulación educativa. De esta



forma, este agente debe dar condiciones adecuadas de apoyo y convertirse en un mediador que refuerce, según Vygotsky (1995):

la oportunidad de éxito escolar, entendido este como el alcance de los logros propuestos para cada grado de forma satisfactoria y/o sobresaliente por parte del estudiante, definiendo en gran medida las aspiraciones académicas personales fundadas en la responsabilidad y el compromiso con el logro. (citado por Flórez et al. 2017, p.6)

Ahora bien, si discutimos concretamente el tipo de intervención que tiene la familia dentro del proceso de transición escolar; indiscutiblemente debemos referirnos que este, es el primer ambiente que el niño conoce, donde puede sentirse seguro y protegido; lo cual lo ayudará, a ser capaz de establecer vínculos afectivos satisfactorios con otras personas. De igual modo, este es visto como un pilar básico que tiene un fuerte compromiso, en cuanto a la comprensión y la guía dentro de estos momentos de transformación; puesto que, la armonía y los valores que le proporcionen al infante, será lo que determinará la calidad del tránsito. De hecho, el objetivo de los padres recae concretamente, en formar individuos responsables y aptos para la socialización con su comunidad. De forma simultánea que, puedan aportar beneficios para su vida y la de los demás. (Martínez et al. 2012)

Es así que, cualquier inconveniente o alteración en este ambiente, afectaría a los infantes en su desempeño académico y en sus acciones al momento de enfrentarse a esta clase de situaciones. Por ende, se debe trabajar para que la familia se convierta en una guía consciente de su rol y de las repercusiones que sus acciones provocarían en sus hijos/as.



3.4. Rol del docente

Otro de los agentes que interviene radicalmente en la formación de los párvulos es el maestro; dado que este, es el encargado de facilitar este tipo de situaciones complejas dentro del aula de clase; además, según Alvarado y Suárez (2009) estos “son actores clave en los procesos de transición educativa que viven los niños y las niñas, en los que influye su actitud, formación y filiación cultural, ya que son quienes se encargan de recibir a los niños y a las niñas en los ambientes escolares más determinantes” (p.12). De esta forma, se puede decir que, ellos son los responsables directos; no solo de la educación y desarrollo de sus estudiantes, sino también de proporcionar ambientes y situaciones que les faciliten el pasar de una acción a otra sin inconvenientes.

Sin duda, el acompañamiento afectivo, pedagógico y educativo que debe realizar el profesorado; implica ciertamente la elaboración de estrategias, en las cuales se utilice actividades que tomen en cuenta cada uno de los estilos y ritmos de aprendizaje de los infantes. Debido que así, ellos estarán más propicios a comprender esta realidad; y realizar conjuntamente con sus compañeros, esfuerzos de adaptación a nuevos contextos y eventos. Además, debe quedar claro que, este agente “se centrará en la adaptación e integración al nivel y a los nuevos ciclos, posibilitando experiencias positivas y acciones preventivas o correctivas que permitan alcanzar logros satisfactorios, o bien, compensar la falta de éxito en el proceso de enseñanza/ aprendizaje”. (Corominas y Barado,1998, p.9)

Por lo consiguiente, las principales características que un docente debe tener en el proceso de transición educativa, según López (2018), es ser una persona paciente; debido que, es necesario que comprenda que el infante todavía no tiene las capacidades suficientes para enfrentarse a este hecho rápidamente; por lo cual pasará mucho tiempo, hasta que se convierta en un individuo eficiente, académicamente hablando. Del mismo



modo, es oportuno que se propicie espacios de seguridad y confianza; dado que esto, hará que la nueva información o experiencias, sean disfrutadas y no vistas como algo negativo y complejo. Además, el estudiante requiere en esta clase de momentos, que su maestro/a sea un individuo involucrado y comprometido a buscar nuevas maneras de mejorar los ambientes y enseñar a sus estudiantes cómo adecuarse.

De ahí que, el papel del docente es fundamental porque debe hacerse cargo de gran parte del trabajo; debido que, si esto no fuera así, los estudiantes tuvieran repercusiones en los distintos niveles educativos; los cuales claramente representan un desafío más confuso y complicado. Según, Rodríguez y Turón (2007), la influencia de la formación académica y los logros que se producen en cada etapa son la combinación perfecta para la coordinación de actividades; las cuales garantizan un desarrollo progresivo y una continuidad lógica. Entonces, si los infantes pertinentemente se enfrentan y adecuan a la escolarización, ellos tendrán mayor interés por las tareas; poniendo más esfuerzo al momento de enfrentar crisis y conflictos en su vida.

De esta forma, se puede concluir que, la labor docente se ha convertido en algo que abarca; no solo lo lúdico, sino también en algo más complejo, arduo y desafiante. Razón por la cual; se debe visualizar de forma global, emergente y cambiante; la formación académica y pedagógica del profesorado acorde a esta sociedad del conocimiento, demandante de nuevas formas de aprender y de enseñar, de establecer los centros educativos; y por último, de transformar la cultura en torno a ella. En la educación, los profesionales deben estar capacitados para potenciar las experiencias de los infantes; a través de aprendizajes significativos, los mismo que impulsen, el desarrollo del pensamiento crítico y científico; al igual que, ayuden a los niños a obtener capacidades, que permitan intervenir positivamente en una convivencia diversa presente en la actualidad. (Romero et al, 2013)



3.5. Obstáculos que se presentan en la transición educativa

A lo largo del proceso de transición educativa, existen varios obstáculos o inconvenientes que se presentan; los cuales, pueden ser cambiados o adaptados para una mayor aceptación por parte de los alumnos. De esta manera, las intervenciones y las acciones que desarrolla el sistema educativo deberían, según Mckensey y Company (2007), incentivar medidas de mejora, tales como:

1) construir capacidades de enseñar de los profesores y de gestionar de los directores; 2) evaluar a los alumnos; 3) mejorar la información del sistema; 4) facilitar las mejoras por medio de la instrucción de políticas y leyes de educación, revisión del currículum, estándares; 5) y asegurar la estructura de remuneración y reconocimiento adecuado de los profesores y directivos. (citado por Rodríguez, 2016, p.56)

Todo esto, con la finalidad de asegurar el futuro de los infantes, a través de transformaciones internas; donde el estudiante, claramente no sea quien se adapte a esta realidad; sino más bien al contrario, o en dado caso, se busque la manera adecuada de aprender y enseñar con acuerdos mutuos. En este punto, hay que aclarar que, en el ámbito educativo existen dos prácticas pedagógicas que intervienen a la hora de este acontecimiento; y las cuales ayudan a tener menor probabilidades de fracasar. Según Díaz (2001):

las primarias se ubican en espacios de socialización como es la familia donde los aprendizajes son mediados por modelos, costumbres, normas y muy particulares de la familia. La práctica pedagógica oficial se ubica en otro escenario como es la escuela, la cual tiene dos categorías que son fundamentales para el funcionamiento: el estudiante y el profesor. Esta práctica es más compleja



puesto que implica procesos de recontextualización del conocimiento social.

(citado por Noguera y Campo, 2013, p.16)

De esta manera, cuando se habla de obstáculos que están presentes en la transición educativa, se hace referencia al nivel del involucramiento de docentes, padres de familia, organismos y directivos de las instituciones; puesto que, al no estar comprometidos cada uno de los agentes con este proceso, dificulta a los estudiantes el realizar algunas acciones a nivel académico e influye en actitudes de su vida social.

Según el documento Ministerio de Educación (MINED) (2016) citado por Acevedo y Ortíz (2017), la situación de transición académica, provoca que los infantes tengan una serie de complicaciones; en primer lugar, los niños y niñas pueden perder el interés por las tareas escolares; y con esto, producir conflictos para adaptarse a nuevos momentos vinculados con este tipo de hechos; en segundo lugar, puede existir una falta de concentración, por parte de los estudiantes en las distintas actividades establecidas dentro del aula de clase. En tercer lugar; el párvulo puede presentar mayor deseo de espacios de juego; en cuarto lugar, hay la posibilidad de que los alumnos demuestren ante este acontecimiento ciertas actitudes negativas, como: irritabilidad, alteración en su control, llanto frecuente, angustia, ansiedad y desconfianza; en sexto lugar y último, se puede dar el inicio de conflictos entre compañeros.

Del mismo modo, este tipo de desconexión entre las actitudes de los agentes, incita la existencia de fricciones en la personalidad de los infantes; puesto que son muchos, los adultos que recuerdan con tristeza y amargura, los efectos morales y psicológicos que presentaron en esta etapa sensible. Siendo así que, se recalca la responsabilidad de las de las autoridades correspondientes a cargo de los cambios; los cuales, no son presentados de manera natural ni tampoco dirigidos a disminuir las secuelas en los niños y niñas. Por ende, todas las acciones que se desarrollan o se



planifican para la orientación de la práctica educativa y pedagógica, deben ser una decisión que se integre adecuadamente con las medidas administrativas y técnico-docente; puesto que de esta manera, se podrá establecer un plan de ejecución que resulte educativamente satisfactorio. (Zorelys, 2011)

Entonces, la responsabilidad y determinación de las personas que están a cargo de desarrollar la habilidad de adaptabilidad de los infantes en estos momentos; deben permitir también, que los estudiantes sean capaces de regular por sí solos, su aspecto emocional. Además, deben trabajar para que el niño o niña obtenga las habilidades cognitivas y sociales que evidentemente necesita cuando comienza su escolaridad. De esta forma, en el instante de enfrentarse a esta situación de incertidumbre, tendrá las herramientas necesarias para no rendirse ni venirse abajo. (Abello, 2008)

3.6. Estructura de los niveles educativos

Ahora bien, después de conocer varios temas con respecto a la transición educativa y algunos aspectos relevantes, en torno a lo que viven los infantes en las edades de cinco a seis años. Es importante aclarar que, el Ecuador sufrió una serie de transformaciones en la estructura educativa; así como en el currículo, desde 1996 con la Reforma Curricular de la Educación Básica; la cual, a pesar de estar centrada en “el alineamiento con la corriente pedagógica constructivista, no lograron superar viejas prácticas tradicionales, maltratadoras y descontextualizadas” (Isch, 2011, p.6). Sin embargo, con estos cambios existe una diferencia considerable de la distribución de niveles en el Ecuador con algunos países de Latinoamérica; en cuanto a las edades a las que agrupa; y en el caso de Colombia particularmente, también por el nombre designado para cada grupo de niveles, que en este caso son considerados: *ciclos educativos*.



De este modo, al haber seleccionado un estudio colombiano para el análisis de este trabajo de integración curricular, es preciso saber a qué se refiere el término ciclos educativos. Según Philippe Perrenoud (2010) esta palabra hace alusión a una:

sucesión de grados (o niveles) anuales que forman un todo... Existe, al interior de un ciclo de estudios una cierta unidad de objetivos, de disciplinas, de programas y de medios de enseñanza... un ciclo de aprendizaje es un ciclo de estudios en el cual no existe la repitencia. (citado por Noboa, 2014, p.12)

Ahora bien, cuando se llevó a cabo este tipo de educación por ciclos, ésta fue desarrollada a partir de la idea de superar dos problemas relevantes que están presentes en las unidades educativas; en primer lugar, el asignaturismo de las áreas del saber que tiene el currículo; es decir, estas se aprenden por separado sin ningún tipo de vínculo entre ellas. En segundo lugar, el fracaso escolar; donde el estudiante se centra en aprobar y no en disfrutar de la construcción de reflexiones profundas. Prueba de este último, es la evaluación; dado que los infantes, deben pasar por la aceptación o reprobación de su trabajo, por medio de una calificación en escala establecida con anterioridad por la maestra. Siendo así que, en la educación por ciclos, esta clase de valoración cambia; en el cual, se dan a los párvulos, indicadores o sugerencias que le ayuden a mejorar su crecimiento intelectual. (Noboa, 2014)

De esta manera, “los ciclos educativos son un desafío para que maestros y maestras reconceptualicen el discurso pedagógico, la planeación escolar, la enseñanza, el aprendizaje, la evaluación y la gestión institucional” (Rincón, 2010, p.7). El trabajo del profesorado, en este caso, recae en buscar alternativas innovadoras que garanticen la finalización correcta de cada una de las etapas que enfrenta el estudiante; donde las experiencias de cada uno, son la base para aprender y enriquecer su trabajo. En



consecuencia, es fundamental conocer y comprender las edades que integra cada uno de estos ciclos.

Según el Ministerio de Educación Nacional República de Colombia (2009), la estructura del sistema educativo de este país se conforma:

Para el grado transición: 5 años

Para básica primaria (1 o a 5 o): 6 a 10 años

Para básica secundaria (6 o a 9 o): 11 a 14 años

Para educación media (10 o a 11 o): 15 y 16 años. (p.66)

Es importante mencionar que, el grado de transición forma parte de lo que sería el ciclo de preescolar, y al ser el último de esta etapa, este se convierte en obligatorio para los infantes. Por consiguiente, al analizar lo expuesto se puede determinar que la realidad de los niños ecuatorianos varía con respecto a Colombia; en cuanto al nombre de los niveles educativos, y las edades con los que estos trabajan; dado que en el caso de Colombia ciclo vendría a ser lo que en nuestro país conocemos como nivel y los grados que lo conforman son nombrados nacionalmente como subniveles. Por otro lado, en Venezuela, también se puede observar la variante de la edad, puesto que, los niños de 6 años, experimentan la escolaridad cuando pasan del nivel preescolar a la primaria; lo que en el Ecuador, se considera ya el segundo año de educación general básica o básica elemental.

Por último, cabe mencionar a Perú, un país fronterizo, mismo que tiene una organización que constituye, según la UNESCO y la IIEP (2019) de cero a dos años el nivel cuna jardín, de tres a cinco años el nivel de inicial jardín; y el nivel primario de seis a once años; lo cual quiere decir que en estos países, los grados son conformados por edades distintas a los que se presentan en el Ecuador. De esta forma, para tener clara



esta diferencia, es necesario conocer la estructura de los niveles escolares en nuestro país, la cual según el (Reglamento General a la LOEI, 2017: art. 27), está organizada en:

El nivel de Educación Inicial se divide en dos (2) subniveles:

1. Inicial 1, que no es escolarizado y comprende a infantes de hasta tres (3) años de edad; e,
2. Inicial 2, que comprende a infantes de tres (3) a cinco (5) años de edad.

El nivel de Educación General Básica se divide en cuatro (4) subniveles:

1. Preparatoria, que corresponde a 1.º grado de Educación General Básica y preferentemente se ofrece a los estudiantes de cinco (5) años de edad;
2. Básica Elemental, que corresponde a 2.º, 3.º y 4.º grados de Educación General Básica y preferentemente se ofrece a los estudiantes de 6 a 8 años de edad;
3. Básica Media, que corresponde a 5.º, 6.º y 7.º grados de Educación General Básica y preferentemente se ofrece a los estudiantes de 9 a 11 años de edad; y,
4. Básica Superior, que corresponde a 8.º, 9.º y 10.º grados de Educación General Básica y preferentemente se ofrece a los estudiantes de 12 a 14 años de edad. (p.9)

De esta manera, tras evidenciar las estructuras de los niveles educativos de los diferentes países y de Ecuador, se puede indicar que, en Colombia al trabajar por ciclos se toma en cuenta etapas de desarrollo susceptibles para los infantes, mostrando una visión diferente de su educación; al punto de centrarse, según Rincón (2010) en:

propuestas y orientaciones de política que invitan a transitar de una educación organizada por niveles, que históricamente ha presentado problemas de articulación y fracaso escolar en el paso de nivel de la primaria a la secundaria y de la secundaria a la universidad, a una propuesta de educación organizada por



ciclos que tiene como propósito superar las inercias en las que han caído los sistemas de escolarización. (p.4)

De acuerdo a esto, el Ecuador a pesar de tener referentes más grandes como educación inicial y educación general básica, las edades que estos niveles comprenden pueden ser consideradas un punto relevante, pues se habla de desarrollos distintos, donde la continuidad entre grados llega a ser influyente a la hora de querer una coordinación entre etapas. A partir de esta información, se puede aludir que, la vinculación entre grados y etapas de nuestro país está en duda; no solo por la distribución educativa que presentan los otros países, sino también porque algunos de los maestros a nivel nacional, consideran que los perfiles de ingreso y egreso de los distintos grados escolares, no cuentan con una adecuada articulación; y por ende, los conocimientos no están relacionados entre sí y los alumnos no tienen aprendizajes significativos.

Así mismo, el profesorado tiene ciertos inconvenientes al momento de reconocer su rol en este proceso de transición educativa; debido que deben aplicar distintos estándares de gestión escolar, y todo lo que esto implica; lo cual lo convierte quiera o no, en un individuo de escritorio. De esta manera, hay que tener claro que, al asumir varias funciones dentro de la educación, el maestro siempre deberá mirar más allá; pensando y actuando, a partir de su propio conocimiento; ya que así, se construirá un escenario social y educativo apto para los infantes. (Barrera et al., 2017)

Ciertamente, la educación en general todavía puede ser mejorable, a pesar de ser considerada responsable, por la sociedad y organismos, del cambio de los individuos en todos los sentidos, y de este modo ser menospreciada al no demostrar por completo, resultados positivos y exitosos (León, 2007). El primer paso y el más importante para transformarla, sería trabajar y cambiar acciones que comprometan la transición escolar;



dado que, al perfeccionar el proceso de articulación entre niveles, considerar las edades de los infantes en cada uno de ellos e ir comprendiendo el papel del educador dentro de esta situación, podrán generar soluciones y programas que realmente aporten a este acontecimiento más allá de las diferencias entre legislaciones. De esta manera, hay que tener claro que la educación es un proceso continuo que requiere de apoyo, conciencia, conocimiento y objetivos que permitan realizar cambios. (Bodero, 2014)

Entonces, en este estudio cuando se habla de la comparación de percepciones docentes, se refiere a establecer qué problemáticas consideran que están sufriendo los infantes al tener una diferente distribución cíclica; en la cual, dentro de los niveles de inicial, primero de básica y básica elemental, existen problemáticas generales. Una de ellas, es el desligamiento entre grados escolares, pues cada uno tiene su currículo; lo cual, puede convertirse en un desafío a la hora de querer articular estos niveles; a pesar de que, a lo largo de los años, se han actualizado los componentes, como: perfil de salida, objetivos del área, objetivos por año, destreza por criterio de desempeño, acciones del proceso de enseñanza y aprendizaje de los infantes, y sobre todo los indicadores de evaluación.

De esta manera, el profesorado se ha convertido en un mediador encargado de apaciguar, los efectos de esta organización escolar y trabajar en los cambios que esta provoca en los niños; siendo de forma simultánea, quien propiciará actividades o programas que ayuden en la comprensión y la toma de decisiones en la formación académica. A partir de esto, es que surge la importancia de conocer las opiniones y puntos de vista, de estos agentes frente a los cambios que presentan los niños que se desarrollan dentro de otra legislación; tomando en cuenta que desde los seis años, según los documentos encontrados, los infantes de otros países afrontan la escolaridad y todo



lo que esta abarca; de este modo, se pretende establecer qué similitudes y diferencias se presentan con la estructura normada en el Ecuador en cuanto a la articulación.

3.7. Articulación entre niveles

En cada uno de los niveles escolares, los niños viven situaciones y procesos nuevos, los mismo que necesitan de una articulación, puesto que esto significa, según Rodríguez y Turón (2007):

lograr la unidad de ideas y acciones, lo que implica la necesaria integración entre todas las influencias educativas que recibe el niño durante su vida, porque es preciso coordinar el trabajo y las actividades a fin de unificar criterios y modos de actuación, tomando en cuenta los principios de la unidad y la diversidad; la masividad, calidad y la equidad y, del trabajo preventivo. (p.2)

De este modo, al brindar una continuidad entre las actividades anteriores y las actuales; los infantes pueden percibir a esta experiencia como enriquecedora e importante.

Teniendo en cuenta lo anterior, una articulación entre niveles educativos requiere de una adaptación pedagógica, de gestión institucional y curricular, donde docentes de los diferentes niveles, consideren actividades coordinadas entre los dos grados escolares; ya que de esta manera, se mejorará el proceso de integración. Según el Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2016), la articulación ayuda a comprender y trabajar en las diferencias existentes entre estos niveles, puesto que, al existir una necesidad de continuidad pedagógica, los infantes experimentan una organización distinta de los espacios; al igual que otra forma de uso de paredes y materiales, una inmersión a la escritura, elaboración de reflexiones profundas y más elaboradas, etc.



Del mismo modo, el papel del educador en este proceso será innegablemente necesario, pues sus percepciones guiarán sus acciones al momento de ayudar a los infantes afrontar esta situación; así como, las reuniones y decisiones que tomen conjuntamente entre maestros de ambos niveles. Todo esto, facilitará la comprensión de la “organización témporo espacial, los materiales didácticos, el juego como estrategia de aprendizaje, las intencionalidades de cada uno de los grados, los retos que los niños y niñas tienen que enfrentar en materia de relaciones y regulación normativa” (Abello, 2009, p.8).

Según Delia R. Azzerboni (2006) citado por Acuña (2016), este momento ayuda a los infantes a conocer el sistema educativo y facilita el adentrarse en él; donde además de experimentar nuevas alternativas y espacios, esta situación, también conlleva el éxito o fracaso en el desarrollando académico. Siendo así que, las posibilidades de cada niño o niña; depende en gran medida, de las propuestas e interacciones que genere el contexto o ambiente.

Entonces, se puede decir que, es necesario el andamiaje; puesto que como menciona J. Brunner (1978) citado por López y Hederich (2010), este ayuda cuando un niño o niña quiere desarrollar la destreza de autorregularse; donde el docente, es quien controla los elementos que superan las capacidades de los alumnos; para que ellos, puedan dominar este tipo de situaciones con estrategias o habilidades, con ayuda de la retroalimentación y apoyo social en los momentos que ellos requieran.

Siendo así que, los diferentes agentes, deben entender este proceso y proporcionar herramientas a sus estudiantes que los eviten estar a la deriva. Indudablemente, el primer paso para esto, es comprender que la transformación educativa no es algo lineal; sino más bien algo cíclico; donde se tiene que dar, oportunidades que respondan a las necesidades formativas de cada nivel. El trayecto



debe ser flexible, con el fin de trabajar, sin conflictos, en el aspecto cognitivo de los estudiantes; dando prioridad así, a las situaciones que incentiven su desarrollo. Por consiguiente, para evitar cualquier tipo de contratiempo entre niveles; es importante tener claro los contenidos, estrategias, metodología, organización institucional, etc. (Acuña, 2016)

3.7.1 Articulación entre los niveles de preescolar y primaria planteados en legislaciones de otros países.

Ahora bien, tras comprender lo que conlleva la articulación; es fundamental, mencionar cómo esta se desarrolla en otros países que tienen otra legislación; en cuanto a los niveles conocidos en el Ecuador, como: preparatoria y básica elemental. En Colombia, ciertamente, como en algunos países, se trata de implementar nuevas acciones para aumentar el porcentaje de niños dentro de la educación infantil. Una de ellas, según el MINEDUCACIÓN y OECD (2016) es incrementar la asistencia en el ciclo de transición; debido que, a pesar de ser obligatorio, los padres de familia no matriculan a sus hijos en este; lo cual atribuye, a una falta de sensibilización sobre la importancia de este nivel en los infantes de cinco años. Para esta problemática, se está buscando expandir información, para que se amplíe y adopte medidas de prestación y de servicios más atractivos para las familias con niños pequeños.

Del mismo modo, para evitar que los infantes se expongan a situaciones complejas dentro de la articulación, se está pensando en la posibilidad de que las escuelas ofrezcan horarios flexibles y con refrigerios; dado que, por el trabajo y los gastos familiares, los progenitores prefieren los programas de atención a la primera infancia. Por otro lado, según Acuña (2016) se están replanteando programas de las universidades; con el objetivo de, moldear educadores infantiles, cuyas edades sean niños y niñas de 0 a 8 años. Con esta preparación, se busca que el profesorado tenga



información acerca del desarrollo de los infantes, el currículo, los programas, los espacios y el trabajo entre pares en estos; concretándose específicamente, en la búsqueda de mejores procesos de articulación entre ciclos escolares.

La educación colombiana, sufre ciertos inconvenientes al momento de las transiciones escolares; ya que, como en el Ecuador, no se conoce el efecto que esta provoca si los niveles están distribuidos sin una lógica; puesto que, si esto pasa no se va a conseguir resultados a pesar de que se trabaje en ello. Por ende, es primordial tener una organización lógica de cada uno de los peldaños en el sistema académico; donde el niño, en preparatoria, sea capaz de fortalecer y desarrollar cada una de las dimensiones: espiritual, cognitiva, ética, estética, corporal, socioafectiva y comunicativa. El objetivo recae directamente, en trabajar la construcción permanente del conocimiento; partiendo de experiencias previas, que creen procesos de investigación y diálogo. Las docentes de preparatoria deben permitir una participación democrática en el grupo; en la cual, el infante aprenda a aprehender. (Vásquez, 2010)

De esta manera, cuando llegue la hora de ingresar a la primaria, los párvulos puedan adquirir saberes; a través, de una formación moral que faciliten los procesos cognitivos y madurativos; y los lleve a un saber hacer, en el cual puedan ser capaces de resolver problemas. Algunas de las actividades que se proponen para mejorar este momento en Colombia son: los rincones, talleres, proyectos lúdicos-pedagógicos, aulas especializadas, canastas de tesoros y asambleas. De ahí que, los niños descubren distintos ambientes para la comunicación; en los cuales, pueden expresar sus sentimientos y pensamientos. Estos espacios, son adecuados a los requerimientos de los estudiantes; con el fin de, explorar su contexto y apropiarse de su realidad con ayuda del análisis. Además, se ha implementado una pedagogía activa y la política de calidad con estándares básicos de competencias y orientaciones pedagógicas. (Acuña, 2016)



Por otro lado, según León (2011) al referirse a las acciones que se ejecutan dentro de Venezuela, este país ha tratado de mejorar ciertos aspectos, como colocar al ser humano en el centro del paradigma educativo; donde indudablemente, la formación es vista como un camino continuo del desarrollo del individuo; en el cual, se le prepara para el proceso de enseñanza-aprendizaje. En este aspecto, la educación inicial con la educación básica; deben tener un enfoque integral, relacionado con la continuidad y afianzamiento a las relaciones afectivas, que se construyen a partir de la socialización. Han sido muchos, los esfuerzos que la educación venezolana apuesto para eliminar el problema, en el que se torna, la transición.

Sin embargo, es necesario normas que ayuden a que estos niveles se articulen con éxito; dado que así, se dará un apoyo a que ambos grados escolares, aporten en la formación de las habilidades y hábitos necesarios para el desenvolvimiento del infante en la educación primaria. Sin duda, este pasaje puede producir muchas consecuencias para los infantes; por lo que se busca, producir estos cambios de la forma más natural posible y que los impactos no presenten mayor secuela a los estudiantes. En este sentido, las recomendaciones que exponen en este país para mejorar esta situación son: fortalecer la participación de la familia y de los organismos educativos en los procesos pedagógicos; respetar procesos de crecimiento de cada uno de los párvulos, no promover la escolarización temprana, etc. Todo esto, para facilitar la continuidad educativa y brindarles a los infantes, la oportunidad de ser sujetos autónomos con libertad de acción. (León, 2011)

Por otro lado, en Argentina al terminar el segundo ciclo a los seis años y enfrentarse a primaria, ciertamente, representa para los infantes un desafío pedagógico; en el cual, la búsqueda de herramientas es relevante. En este país, se considera importante, utilizar juegos para apaciguar este momento de tensión en los estudiantes;



debido que de este modo, ellos podrán conocer materiales, espacios y desarrollar momentos determinados; obteniendo simultáneamente, la oportunidad de trabajar en equipos. Este tipo de actividades, permite a los estudiantes colaborar y apoyarse en el otro; además de aprender, experimentar y aumentar su imaginación. Por ende, pertenecer a un grupo, ayuda a los niños a tener un sentimiento de pertenencia; en el cual deberá cumplir con responsabilidades, según el papel que cumpla dentro de este. Entonces, cuando se planifica lúdicamente, los infantes tendrán acciones afectivas compartidas, y sobre todo, un análisis de sus argumentos y combinación de ideas; lo cual, es perfecto a la hora de ingresar a un espacio diferente. (Alvarado et al., 2020)

Como se menciona en el informe del Ministerio de Educación (2016), con respecto a la realidad de Chile. En este proceso de articulación entre niveles, es necesario que en la carrera de docente; se tome en cuenta, la formación del profesorado desde la capacidad de diálogo y planificación de este tipo de situaciones; así como, propiciar prácticas pedagógicas conjuntas entre grados escolares, promover proyectos que involucren las decisiones de los niños, como: los tiempos para las actividades, sus asientos, lugares dónde comer, etc. Sobre todo, para demostrar flexibilidad e interés en sus necesidades.

Por último, cuando nos referimos a Perú, la transición es vista no como parte de procesos formativos o modelos institucionales; sino más bien, como la oportunidad de tener varios recorridos educativos, según las demandas que requieran las personas. De esta manera, es necesario que las competencias entre etapas tengan una relación, para que así se propicie aprendizajes idénticos; con el fin, de generar mayores posibilidades de pasar a los siguientes niveles sin dificultades (IPEBA, 2011). En este punto, es importante mencionar que, la educación en este país, según MED (2007) citado por Ames y Rojas (2010) tiene un porcentaje de matrícula de un 97% en el nivel primero; lo



cual es ciertamente un logro; sin embargo se señala que los infantes de 3 a 5 años, es decir los que están a cargo del servicio de educación y cuidado infantil están en un 64,2%, de esta manera, se da a conocer que existe una gran suma de párvulos que llegan a la educación formal sin bases o experiencia.

De este modo, es preciso expresar que no se encontró información actual que detalle cómo se desarrolla la articulación en este país; sin embargo, según Ames et al. (2009), en Perú existen algunas observaciones que ayudarían a mejorar este proceso. En primer lugar, que los docentes sean capacitados para trabajar concretamente en primaria e inicial; debido que, en ocasiones, los maestros acompañan a sus estudiantes desde el primer grado hasta llegar a sexto; donde al terminar con este grupo de niños y niñas, proceden a regresar nuevamente con otros infantes a primaria. Esta situación, demuestra la falta de una organización más especializada; donde las maestras, deberían ser seleccionadas a partir sus capacidades y habilidades especiales para trabajar en estos niveles, y no por una decisión a lazar del profesorado.

En segundo lugar, existe otra recomendación, en cuanto a la matrícula de los infantes, pues en ciertas ocasiones ellos son ingresados a primaria antes de lo establecido en la normativa. Esta medida promueve que el nivel inicial no sea tomado en cuenta y dificulta, en gran medida, el desempeño académico de los infantes, pues no cuentan con las mismas bases cognitivas que sus compañeros; por lo que, se debe procurar que el niño empiece la escuela cuando tenga seis años. En tercer lugar y último, se recalca la necesidad de una comunicación obligatoria entre educadores y los padres de familia; dado que de esta forma, los infantes podrán desenvolverse adecuadamente en las actividades y situaciones que se presenten.

Indudablemente, las acciones que se ejecutan en los diversos países son pensadas para disminuir el impacto de los estudiantes de estas edades, al experimentar



nuevos contextos y metodologías; y sobre todo, para asegurar su éxito en las siguientes transiciones educativas. En consecuencia, debe quedar claro que, la articulación entre niveles solo tiene sentido, según Alvarado et al. (2020), cuando:

la escuela logra potenciar las posibilidades de creatividad de todos sus actores, promueve la realización de acciones que intenten constituir vínculos interpersonales entre educadores y permite el acercamiento de los involucrados con los contextos de educación inmediata; promoviendo además el alcance de aprendizajes significativos. (p.14)

Entonces, a pesar de que, este tipo de situaciones se desarrollan en distintos momentos, pues dependen de la legislación de cada uno de los países; lo importante aquí es que los alumnos, puedan reflexionar a partir de las actividades que se planifiquen para ellos, su rol dentro de este proceso. Esta situación debe generar espacios de aprendizaje; donde indudablemente, los contenidos sigan una secuencia y sean adaptados a las características de cada grupo de niños; debido que solo así, se podrá garantizar cualquier transición.

3.7.2 Articulación entre los subniveles preparatoria y elemental planteados en la legislación ecuatoriana.

Ahora bien, tras hablar de algunas de las acciones que se desarrollan en otras legislaciones, en cuanto a la articulación entre preescolar y primaria; debemos aclarar que, en el Ecuador, tenemos un primer proceso de transición del nivel de Educación Inicial al subnivel de la Educación Básica (preparatoria), el mismo que corresponden al preescolar; por ende, nos referimos a algunas actividades que permiten su articulación. Según el Ministerio de Educación (2019), es importante que las docentes de ambos grados tengan redes de aprendizajes y creen vínculos entre grupos de infantes, que se centren en una enseñanza colaborativa, cooperativa y activa; donde los estudiantes



experimenten: casas abiertas, exposiciones, talleres, estrategias de animación a la lectura, organización de ambientes de aprendizaje, etc. En este aspecto, las educadoras deben planificar y conocer el currículo; creando así, ambientes con las experiencias de los infantes, además de la elaboración de material didáctico y recreativo.

Por consiguiente, en cuanto a las edades de cinco a seis años, las cuales comprenden los subniveles de preparatoria y básica elemental; no se encontraron actividades concretas, que ayuden a los maestros en la articulación; sin embargo, de forma general se menciona que, según el Ministerio de Educación del Ecuador (2019), en el primer grado de Educación General Básica se presentan áreas de conocimientos; las cuales son las responsables, de lograr la articulación y progresión con los subniveles superiores. Siendo así que, estas deben ser relacionadas con los ámbitos de desarrollo y aprendizaje; donde el maestro, sea quien atienda en el aula, criterios transdisciplinarios. De igual manera, debe ser capaz de interrelacionar las destrezas con criterio de desempeño de los diferentes ámbitos presentes en el currículo; a través de experiencias contextualizadas y dinámicas, que sean planteadas desde los intereses de los estudiantes.

Por consiguiente, se puede afirmar que, la transición de estos últimos niveles educativos, no va más allá de una articulación curricular de los contenidos; puesto que se muestran directrices para la ejecución de actividades dinámicas entre inicial y preparatoria; pero no de este último subnivel con básica elemental. También se ha evidenciado que, el juego no representa un valor en las planificaciones de esta etapa, ya que el infante, cuando experimenta esta transición entre estos grados escolares, parece ser empujado completamente a la educación formal, y la docente a seguir y cumplir estrictamente los objetivos y conocimientos. De esta forma, se cuestiona qué percepciones tiene el profesorado ecuatoriano, al no tener una guía o información que



ayude en su trabajo a la hora de manejar este proceso que se ha invisibilizado con el paso del tiempo y las diversas reformas educativas.



Capítulo 4: Metodología

La presente investigación desarrolló un enfoque cualitativo; dado que este, según Smith (1987) es “un proceso empírico (no una mera especulación, interpretación o reflexión del investigador) (...) Estudia cualidades o entidades cualitativas y pretende entenderlas en un contexto particular. Se centra en significados, descripciones y definiciones situándoles en un contexto” (Citado por Quecedo y Castaño, 2002, p.6). De esta forma, lo que se quiere en este estudio, es describir la realidad que se está viviendo en la actualidad, plasmando la problemática que se da en otros países con respecto a la transición; y la cual genera, una nueva visión que necesita ser explorada en nuestro país.

Por ende, por medio del modelo de estudio descriptivo- comparativo; se pretende conocer las perspectivas de los docentes acerca de la implementación del proceso de transición del nivel preparatoria a básica elemental, a través de un análisis entre lo propuesto en el Ecuador en comparación con otros países con diferentes legislaciones; para lo cual se tomó, un trabajo de investigación como base para dicho proceso.

En otras palabras, se busca ejecutar este modelo para, según Sánchez y Reyes (1996) y Alarcón (1991) “recolectar en dos o más muestras con el propósito de observar el comportamiento de un variable, tratando de “controlar” estadísticamente otras variables que se considera pueden afectar la variable estudiada (variable dependiente)”. (Citado por Ferreria, 2003, p.71). Para lo cual, en primera instancia se realizó en el presente estudio, una fundamentación bibliográfica del concepto de percepción y conocimientos docentes. Posteriormente, se describió el proceso de transición educativa que experimentan los niños desde otra legislación y la estructura de los niveles educativos que tiene el Ecuador en sus últimas reformas; todo esto, mediante el análisis documental de revistas indexadas, tesis, informes, libros, etc.



Como segunda instancia, se efectuaron las entrevistas semiestructuradas; las mismas que son una técnica “que parten de preguntas planeadas, que pueden ajustarse a los entrevistados. Su ventaja es la posibilidad de adaptarse a los sujetos con enormes posibilidades para motivar al interlocutor, aclarar términos, identificar ambigüedades y reducir formalismos” (Díaz et al, 2013, p.2). Esta técnica fue aplicada a un total de doce docentes, quienes llenaron un consentimiento informado para su participación; mismo que se encuentra en los anexos de este estudio, los encuentros se dieron a través del servicio de videoconferencia Zoom; consecuencia de la pandemia por la presencia del COVID 19.

Las entrevistas tuvieron como fin “comprender una conducta, teniendo en cuenta el marco sociocultural en el que las personas interpretan, piensan y elaboran sentido” (Troncoco y Amaya, 2016, p.4) a la realidad percibida. Siendo así, que la población de este estudio se conformó por educadoras que trabajan en instituciones ubicadas en el centro de la Ciudad de Cuenca, las cuales tienen diferencias en cuanto a los aspectos: físico y de gestión académica, y cumplieron con los siguientes criterios:

1. Estar laborando actualmente en los subniveles: preparatoria o básica elemental.
2. Tener entre 25 a 55 años de edad.
3. Poseer un título universitario relacionado con la educación.
4. Presentar dos o más años de experiencia trabajando en los niveles antes mencionados.

De este modo, la muestra estuvo conformada; en primer lugar, por educadoras de una escuela pública, laica y que tiene una infraestructura compartida entre los subniveles de preparatoria y básica elemental. El cuerpo docente está comprendido por seis maestras, tres de cada uno de los subniveles, de entre 32 a 50 años de edad con 5 a 25 años de experiencia en los niveles antes mencionados. Por otro lado, se seleccionó



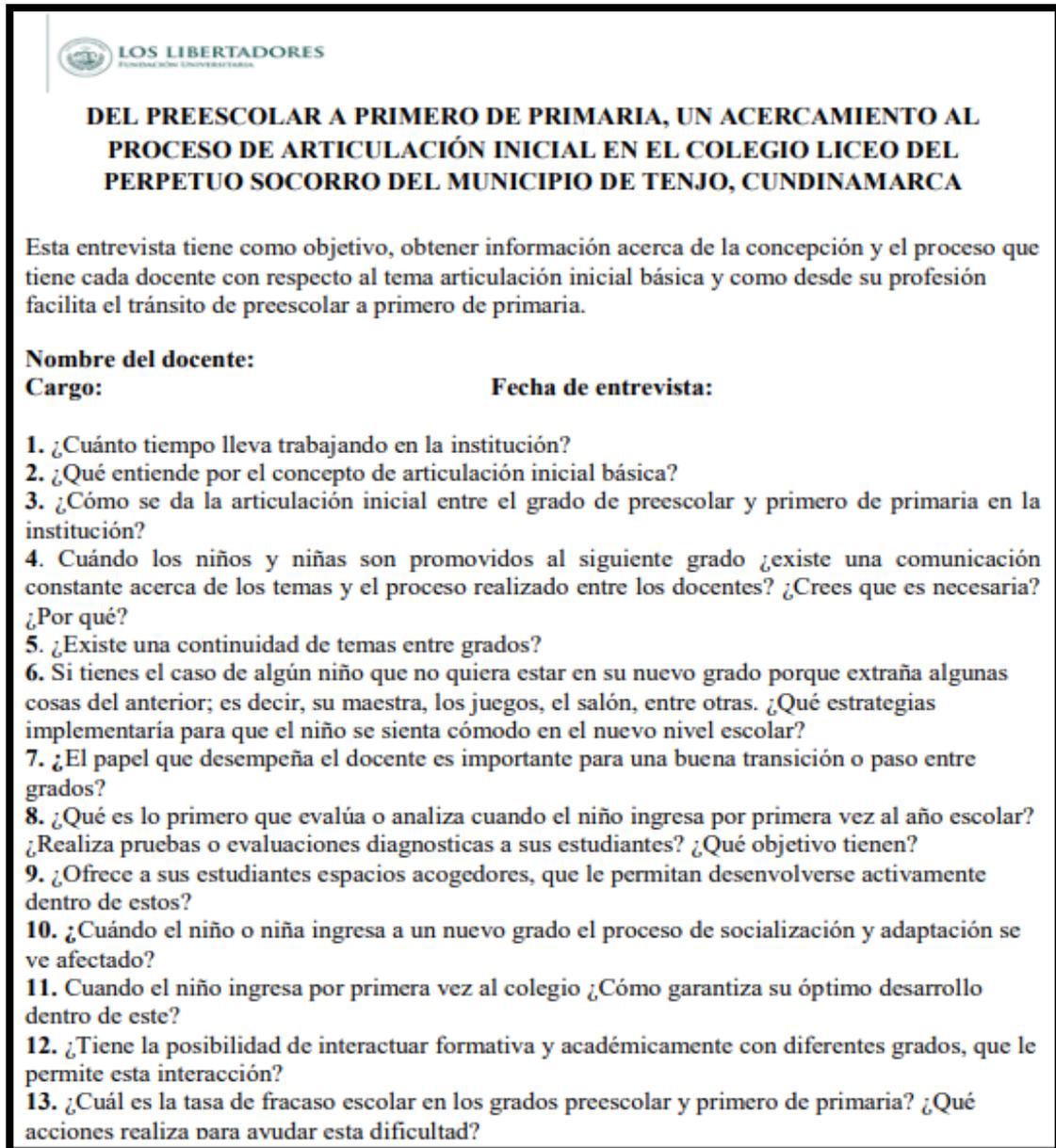
una unidad educativa privada, que tiene principios religiosos; y presenta una infraestructura distinta para el primer y segundo grado de educación general básica; es decir, son ambientes aislados o separados uno del otro. El número de docentes de este plantel, de los niveles de interés del presente estudio, son ocho: cinco de preparatoria y tres del subnivel básica elemental; sin embargo, para esta investigación se optó por trabajar con tres educadoras de cada grado; quienes tienen de entre 29 a 53 años de edad, con una experiencia de dos a seis años en los niveles correspondientes.

Ahora bien, en cuanto al instrumento de recolección de información utilizado en este trabajo; se eligió un cuestionario de trece preguntas de un estudio elaborado por Perdomo y González (2017) realizado en Colombia, llamado *Del preescolar a primero de primaria, un acercamiento al proceso de articulación inicial en el Colegio Liceo del Perpetuo Socorro del municipio de Tenjo, Cundinamarca*; debido a que en esta institución, no existía un contacto entre los niños de los ciclos correspondientes, por la infraestructura que presenta dicho establecimiento. Los autores de este trabajo de investigación plantearon que esta circunstancia influye en el proceso de transición de un grado a otro; por ende, para poder analizar esa referencia, se ha decidido comparar dos instituciones: una con esas características (privada) y otra que no las tenga (pública).

Además, la muestra seleccionada en el trabajo de investigación considerado como base, fue de cinco docentes; los mismos que están especializados en diferentes áreas: titular de transición, artes, educación física, inglés y titular de primero de primaria; quienes son los encargados o actores influyentes en proporcionar experiencias significativas en este proceso. En el caso de la presente investigación, se ha elegido solo maestros titulares de cada paralelo; por lo que se obtuvo varias opiniones y situaciones que aclaran el rol del docente dentro de este cambio educativo.



Por otro lado, es importante mencionar que, debido a las diferencias entre legislaciones, no se ha visto conveniente la aplicación de la pregunta número 13 del cuestionario original; por esta razón, se tomó en cuenta las respuestas de las doce preguntas restantes tanto de los cinco educadores de Colombia como de los doce de Ecuador. De este modo, a continuación, se mostrará en la **Figura 1**, el cuestionario de preguntas ejecutado en el trabajo de investigación colombiano; y el cual también se utilizó, para las entrevistas a la muestra de la ciudad de Cuenca.

Figura 1*Ficha de entrevista*

LOS LIBERTADORES
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA

DEL PREESCOLAR A PRIMERO DE PRIMARIA, UN ACERCAMIENTO AL PROCESO DE ARTICULACIÓN INICIAL EN EL COLEGIO LICEO DEL PERPETUO SOCORRO DEL MUNICIPIO DE TENJO, CUNDINAMARCA

Esta entrevista tiene como objetivo, obtener información acerca de la concepción y el proceso que tiene cada docente con respecto al tema articulación inicial básica y como desde su profesión facilita el tránsito de preescolar a primero de primaria.

Nombre del docente: _____ **Fecha de entrevista:** _____

Cargo: _____

1. ¿Cuánto tiempo lleva trabajando en la institución?
2. ¿Qué entiende por el concepto de articulación inicial básica?
3. ¿Cómo se da la articulación inicial entre el grado de preescolar y primero de primaria en la institución?
4. Cuando los niños y niñas son promovidos al siguiente grado ¿existe una comunicación constante acerca de los temas y el proceso realizado entre los docentes? ¿Crees que es necesaria? ¿Por qué?
5. ¿Existe una continuidad de temas entre grados?
6. Si tienes el caso de algún niño que no quiera estar en su nuevo grado porque extraña algunas cosas del anterior; es decir, su maestra, los juegos, el salón, entre otras. ¿Qué estrategias implementaría para que el niño se sienta cómodo en el nuevo nivel escolar?
7. ¿El papel que desempeña el docente es importante para una buena transición o paso entre grados?
8. ¿Qué es lo primero que evalúa o analiza cuando el niño ingresa por primera vez al año escolar? ¿Realiza pruebas o evaluaciones diagnosticas a sus estudiantes? ¿Qué objetivo tienen?
9. ¿Ofrece a sus estudiantes espacios acogedores, que le permitan desenvolverse activamente dentro de estos?
10. ¿Cuándo el niño o niña ingresa a un nuevo grado el proceso de socialización y adaptación se ve afectado?
11. Cuando el niño ingresa por primera vez al colegio ¿Cómo garantiza su óptimo desarrollo dentro de este?
12. ¿Tiene la posibilidad de interactuar formativa y académicamente con diferentes grados, que le permite esta interacción?
13. ¿Cuál es la tasa de fracaso escolar en los grados preescolar y primero de primaria? ¿Qué acciones realiza para avudar esta dificultad?

Nota. El gráfico representa el cuestionario de 13 preguntas realizado en el estudio base.

Tomado de (Perdomo y González, 2017, p. 39).

En base a la información recolectada, se procedió a la sistematización de los datos, a través de cuadros comparativos; los cuales según Fideli (1998) nos ayudan a “confrontar dos o varias propiedades enunciadas en dos o más objetos, en un momento preciso o en un arco de tiempo más o menos amplio. De esta manera se comparan



unidades geopolíticas, procesos, e instituciones, en un tiempo igual” (Citado por Tonon, 2011, p.2). Por ende, estos nos permitieron dar a conocer la información obtenida de las entrevistas realizadas a las educadoras locales de la institución pública y privada, en cuanto a las categorías: concepto de articulación, trabajo diagnóstico, proceso de articulación entre niveles, infraestructura, continuidad curricular, comunicación y formación docente, y desarrollo óptimo del infante.

Además, de manera simultánea, se muestra una comparación de las percepciones de las maestras colombianas con las ecuatorianas, tomando en cuenta categorías del estudio base: concepto de articulación, importancia del docente, y tres principios que menciona el Ministerio de Educación Nacional de Colombia, los mismos que también son nombrados dentro del currículo ecuatoriano: el principio de integralidad, el principio de lúdica y finalmente el principio de participación (Perdomo y González, 2017); llegando así a un análisis de los procesos, desde diferentes perspectivas.

Finalmente, mediante este proceso se pudo redactar conclusiones y recomendaciones que permiten responder a la pregunta de investigación ¿Cuáles son las percepciones docentes sobre la implementación del proceso de transición educativa del subnivel preparatoria a básica elemental en el Ecuador en comparación con otros países con diferentes legislaciones?; esperando de este modo, mejorar los conocimientos y acciones de los educadores dentro de esta situación, y proporcionando un ambiente preparado y flexible para los niños y niñas de estas edades.